COMEDIA FAMOSA.

ELEGIR AL ENEMIGO.

DE DON AUGUSTIN DE SALAZAR.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

Ariſteo.	*Ricardo.*	*Eſcaparate.*	*Eſtela.*
El Rey de Creta.	*Fisberto.*	*Roſimunda.*	*Muſica.*
Aſtolfo.	*Lidoro.*	*Niſe.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Ariſteo, y Eſcaparate confuſos.

Ariſt. Por eſta parte parece,
que mas cerca ſe apercibe
la luz. *Eſcap.* Qué importa, ſi temo
que el viento la deſpavile?
Ariſt. Todo es horrores la noche!
La viſta apenas diſtingue
el eſcollo mas ſoberbio
de la planta mas humilde!
El aire, que de las ſombras
el nocturno imperio ſigue,
todo de luz ſe deſnuda,
todo de aſſombros ſe viſte!
Montes las ſombras ofrecen,
y ſombras las peñas fingen!
Todo ſe confunde! Nada,
ſin el horror ſe percibe!
La imaginacion tropieza,
aun antes que el pie le aviſe,
en cada eſcollo! *Eſcap.* Es verdad,
y aora caigo en lo que dices.
Tropieza.
Ariſt. Aun dá pavor, aun dà eſpanto
vèr, que algunos Aſtros brillen!
Como ſeràn las tinieblas,
ſi ſon las luces horribles?
Acia alli la vaga Luna,
envuelta en celages triſtes
ſe aſſoma.
Eſcap. Què hermoſa ſale!
Ariſt. No sè de què lo coliges.
Eſcap. De que es blanca, y ellos negros;
pero dexame que admire,
ſeñor, que haviendo dos dias,
que à nado del Mar ſaliſte
en un quartel, porque todas
las Naves fueron à pique
de tu Armada, no has podido
ſaber donde eſtàs. *Ariſt.* Colige,
que nunca es deſdicha aquella,
à quien otra no ſe ſigue.
Eſcap. La tuya bien grande ha ſido;
pues en el agua perdiſte
tus baxeles, ſin ſacar
mas que tu perſona libre
en una tabla, y en otra

un Escaparate triste,
que soi yo; mas sobre todo,
se perdiò tu prima Nise,
porque tambien su baxel
se fuè à fondo. *Arist.*Ha infelice!
Quizà castigo seria
de su ingratitud; mas dime,
memoria, què me atormentas?
Por què al sentimiento assistes,
siendo el vencedor? assi
te opones à quien se rinde?
Ha cobardes! bien se vè,
que sois los pesares viles.
*Escap.*Solo un alivio te queda.
*Arist.*Y qual es? *Escap.*Que no pudiste
remediar la desventura
de Nise. *Arist.*No fuè possible,
porque despues que salì
de su nave, en el esquife,
à aplacar la sedicion
de otro baxel, la terrible
borrasca se levantò.

Dentro instrumento.

Pero escucha; no percibes
un dulce instrumento? *Escap.*Si.
*Arist.*En horror tan increible,
quien serà? *Escap.*Algun Sacristan,
que ensayarà algunos Kyries,
ò algun Barbero, que intenta
cantar la letra, que dice:
Ya las sombras de la noche
huyen medrosas, y tristes.

Dentro Musica.

*Music.*Para encontrarse contigo,
Amor, donde irà el deseo?
1. Al agua. 2. Al fuego.
1. No sino al agua. 2. No sino al fuego.
1. Pues yelas lo que abrasas,
no sino al agua.
2. Pues enciendes el yelo,
no sino al fuego.
1. Al agua. 2. Al fuego.
1. Siendo nieto de las ondas,
buscadme en la espuma cana.
2. Venid, buscadme en el fuego,
que es hijo Amor de las llamas.
1. Al fuego. 2. Al agua.
1. No sino al fuego. 2. No sino al agua.
*Arist.*En lo instable eres Amor,
nieto del Mar, si es possible,
que puedan tener las llamas
de las espumas origen.
Tambien sè, que de Vulcano
eres hijo: què mal dixe!
Pues de sus fraguas, aun mas,
que de Vulcano naciste.
*Escap.*El amor es fuego, y agua,
dice mui bien quien lo dice,
pues con poca diferencia,
no ay amor que no se entibie,
y lo tibio es fuego, y agua.

Dentro la Musica.

*Arist.*Calla, necio, que prosiguen.

Al lado contrario de la Musica dicen dentro.

1. Aferra, aferra de gavia,
porque à la furia insufrible
del viento, arboles, y velas
inutilmente resisten.
2. Cielos, piedad. 3. Favor, Cielos.
1. Ya el arbol mayor se rinde.
4. Corta la xarcia, que toca
la nave en el arrecife.

Ruido de espadas al otro lado.

*Escap.*Aqueste es otro cantar.
*Arist.*No ay ya assombro, que me admire.

Dentro todos.

Traicion, traicion.
*Escap.*Este es otro.

Dentro Astolfo.

*Astolf.*Aguardad cobardes viles,
que yo os seguirè, hasta vèr,
que alevosamente tiñe
vuestra infame sangre el suelo.
*Arist.*De esse edificio sublime,
cuyas torres, à pesar
de las sombras se distingue,
sale el estruendo. *Escap.*Mas và,
què en confusion tan terrible,
aun falta mas?

En otra parte voces.

*Dentro todos.*Fuego, fuego.
*Dentro.*Echad à tierra el esquife,
que ya la misera nave
en quarteles se divide.
Dentro Astolf. Huid, cobardes villanos.
*Dentro Ricard.*Harto haràs en resistirte.
*Dentro todos.*Fuego, fuego.
*Dentro Ros.*Piedad, Cielos.
*Arist.*Voces de muger no oiste?
*Escap.*Como ay tantos contrabajos,
no distingo bien los tiples.
*Music.*Para encontrarse contigo,
Amor, donde irà el deseo?

1. Al

1. Al agua. 2. Al fuego.
Ariſt. Confuſion jamàs no viſta!
Alli un baxel ſe vá á pique
miſeramente, y aqui
miſeramente ſe rinde
á otros pielagos de fuego,
toda la fabrica inſigne
de un edificio: Alli acordes
Suenan acordes inſtrumentos.
los dulces ecos repiten
ſeñas de amor, quando aqui
ſangrientamente ſe embiſten
con fuerza igual: ha fortuna,
ſolo en las mudanzas firme!
Dentro 1. Que me ahogo!
Dentro Roſim. Que me abraſo!
Aſtolf. En fin, cobardes, huiſteis?
Muſic. 1. Al fuego. 2. Al agua.
Ariſt. Què harè?
Decidme, Cielos, decidme,
adonde iré. 1. Al fuego. 2. Al agua.
Ariſt. Ya mi valor ſe apercibe
para las ondas. *Eſcap.* Eſpera,
ſeñor, y al Mar no te inclines.
Ariſt. Por qué?
Eſcap. Porque es mui enfermo
beber agua de ſalitre.
Ariſt. Al fuego. *Muſic.* No ſino al agua.
Ariſt. Pero aqueſta voz me impide.
1. Al agua.
Muſic. 2. No ſino al fuego.
Dentro 1. Acudid à los jardines,
que adonde eſtà Roſimunda
llegan las llamas. *Ariſt.* Ya impiden
aqueſtas voces mis dudas,
que no ay coſa que laſtime
mas à un triſte, que vér otro
padecer; miente quien dice,
que al infeliz es deſcanſo
el no ſer ſolo infelice. *vaſe.*
Eſcap. Ha, ſeñor? Dexôme ſolo:
Miedo, dì, donde he de irme?
Al fuego? No ſino al agua?
ni á uno, ni otro: ay tan terrible
confuſion! Eſte es el Mundo,
unos cantan, y otros riñen,
y allá ſe paſſa por agua,
al tiempo, que acà ſe frien:
pero entre eſtos, y entre eſtotros,
es juſto que me retire,
que por eſte lado, el miedo
con no sè quantos embiſte,
y no riñe bien, el que
ſin qué, ni para qué riñe:
yo no me hallo al preſente
ſin quèes, ni para quèes.
Eſcondeſe, y ſalen con maſcaras Ricardo, y Lidoro.
Ric. Mal mi intento ſe ha logrado,
Lid. Apenas la ſeña hiciſte
con letra, y Muſica, quando
peguè fuego á los jardines,
para que acudiendo todos
pudieſſes robar mas libre
à Roſimunda. *Ric.* Ay, amor!
Como nada te es dificil
á emprender, haſta que tocan
los deſengaños los fines!
Dìgalo yo, que ſintiendo
abraſarme, al inſufrible
volcan de un deſprecio, aunque
al deſden yelo le fingen,
por no morir de cobarde,
ſabiendo que es infalible,
que es la deſeſperacion
dueño de los impoſsibles,
determiné de robar
à la Princeſa felice,
cauſa de todos mis daños,
y al entrar por los penſiles
haſta ſu quarto, por una
mina, que à eſte intento hice
deſde la torre, que eſtà
immediata à los jardines,
que por ſer ſu Alcaide tu,
á mi ruego concediſte
eſta induſtria, haciendo facil
una empreſſa tan dificil,
mi paſsion, y tu amiſtad;
y al entrar (ay infelice!)
encuentro con Roſimunda,
que à la fuga ſe apercibe
temeroſa del incendio.
Oy ſeràs mia la dixe,
à peſar de tus deſdenes:
No ſerá, cobardes viles,
dixo à aqueſte tiempo Aſtolfo,
porque eſte azero le aſsiſte.
Retiréme haſta la puerta,
que cae al Mar, donde à pique
ſe iba una miſera nave,
y al eſtruendo, fué poſsible,
ſin que alli me conocieſſen,
retirarme; sì bien firme

Astolfo, en que la traicion
era facil conseguirse,
oyendo de otra muger
los tiernos lamentos tristes,
que en el baxel se perdia,
desesperado, y terrible,
pensando ser Rosimunda,
se arrojò al Mar. *Lid.*Feliz fuiste
en que no te conociessen;
mas por si el trage les dice
señas, de que fuiste tu,
serà bien que te le quites.

Esconden las capas, y mascarillas.

*Ric.*Entre las ramas le esconde.

*Escap.*Nada oigo de quanto dicen.

*Dentr. Rey.*Buscad, buscad el Palacio,
todo el jardin se examine.

*Lidor.*Aora, Ricardo, puedes
mezclarte, y fingir que fuiste
en busca del que intentaba
nuestra traicion.

*Ric.*Mui bien dices:
ven, Lidoro.

*Lidor.*Ya te sigo.

Vanse los dos.

*Escap.*Fueronse yà: Dios los guie,
que yo no sè con que alhajas
jugaron al escondite,
que estàn aqui; pero quiero
aguardar que se retiren,
que para liarlas yo,
importa que ellos las lien:
Pero otro Moro, quien và?

Sale Aristeo con Rosimunda desmayada en los brazos.

*Arist.*Yo, que de las llamas libre
saco en mis brazos el Cielo;
muerase de invidia Alcides,
al incendio le hurtè un Phenix,
que rayos por plumas viste,
luces por penachos vibra,
porque en ella amor permite,
que las centellas, que bate,
sean alas con que brille.
Usurpè al rapido incendio,
envuelto en mortal eclypse,
el mas divino, el mas bello
tyrano, dulce impossible,
y el mas ingrato, pues temo,
que en volviendo en si, fulmine
rayos con que muera yo,
al tiempo que por mi vive.

*Escap.*Sin sentido està. *Arist.*A mi pecho
dexò todo lo sensible,
despues que el contacto hermoso
de azucenas, y jazmines,
que siendo nieve en el alma,
voraces llamas imprime,
me ha abrasado el corazon.

*Escap.*Del suyo, señor, se cuide,
antes que à ti te dè aora
un Dios nos guarde, y nos libre.
Y para que vuelva en si,
aqui es bien que la reclines,
mientras entro yo à buscar
agua con que se rocie.

Reclinala en un asiento.

*Arist.*Pues ve presto. *Escap.*Voi volando.

Vàse Escaparate, y salen el Rey, acompañamiento con espadas desnudas, y luces.

*Ricard.*Todo, señor, se registre:
pero el traidor està aqui.

*Rey.*Este es de los que seguiste?

*Ricard.*Aqui me importa el fingir. *ap.*
Si señor, no te lo dixe?
En sus brazos Rosimunda.

*Rey.*Pues como, alevè, pudiste,
sin recelo del castigo,
ossar tal traicion? *Ric.*Permite,
que con su sangre la tierra
traidoramente salpique.

*Arist.*Què causa os puede irritar,
no he llegado à comprehender,
pues teneis que agradecer
mucho mas que castigar.
Si acaso os mueve el amor
de esta increible beldad,
prophanada su Deidad,
hallò culto en mi valor.

*Rey.*Mal un engaño socorre
à un delito manifiesto:
Ricardo, llevadle presto.

*Ric.*Donde, señor? *Rey.*A la torre,
que està en el jardin.

*Arist.*Advierte. *Rey.*Llevadle.

*Arist.*Que esta impiedad
es injusta. *Rey.* Tu maldad
pagaràs oy con tu muerte.

Vanse los dos.

Ven, Rosimunda, à mis brazos.

*Rosim.*Ay infelice de mi!

*Rey.*Mira que estàs, vuelve en ti,
en menos tyranos brazos.

Vuelve

Vuelve en si, y levantase.
Rosim. Padre, Irene, Flora, Estela;
pues como aqui? *Iren.* Ya, señora;
nuestra fortuna mejora
el Cielo. *Rey.* Ya la cautela
felizmente està sabida:
y de tan ciego temor
tambien presso el agressor.
Estel. Ay tocador de mi vida!
Rey. Mas con todo, assegurado
no estoi de tan grave excesso.
Salen Lidoro, y Escaparate.
Lidor. Señor, del que llevan presso,
este dice, que es criado,
y no ay en los dos disculpa,
que aqui del delito estàn
muchos indicios. *Escap.* Seràn
muchos indicios sin culpa.
Iren. Aquesse trage llevò
el que entrò con ossadia
en nuestro quarto. *Escap.* A fé mia,
que aun no le havia visto yo.
Iren. El es sin duda, señor:
dilo, Estela. *Estel.* Dexame,
que estoi sin mi, desde que
se quemò mi tocador;
demàs, que en vano me llamas
para estas cosas, que yo
no he sido Dama, sino
la diversion de las Damas.
Lid. Esta misma mascarilla
vi yo. *Escap.* Demonio, ò Juez,
traxela para la tez,
que se me empaña. *Estel.* Ay mi arquilla!
Escap. Vos señora, decid, pues,
si acaso soi quien sentis,
que fuesse el traidor? *Estel.* Ay mis
valonas de Leganès!
Rosaur. Solo sè, que uno intentò
la traicion, falso, y cruel,
y otro piadoso, y fiel
del peligro me libró.
De assombros tantos cercada,
como quieres que supiesse
de quien ofendida fuesse,
ni de quien fuesse obligada?
Lidor. En vano librarte quieres.
Escap. Esto mismo solicita:
miren, què importaba frita,
esta, y las demàs mugeres?
Rey. Vaya con el agressor
de tan alevosa empressa.
Vanse Lidoro, y Escaparate.
Voz. Buscad todos la Princesa.
Dentro Astolfo. Perded todos el temor,
porque ya en vano se funda,
pues tal dicha mereci;
ya Rosimunda està aqui.
Saca Astolfo à Nise desmayada.
Estel. Pues ay otra Rosimunda?
Astolf. No ay, que la que en mis brazos:
mas Cielos! quando, si yo:
Nis. Ay de mi! *Rey.* Astolfo? *Astolf.* Yo no
acierto á hablar.
Estel. Ay mis lazos!
Rey. De qué, Principe, turbado
venìs? Què sucesso ha sido
el que os tiene divertido,
y el que os conduce engañado?
Astolf. Una ilusion del deseo,
un assombro, un ciego engaño,
que á la luz del desengaño,
aun lo que alumbra no creo.
Seguì, señor, los traidores,
à quien la sombra ocultò.
que siempre el delito hallò
la defensa en los horrores.
Hasta el Mar los sigo, donde
voces de muger escucho
en un esquife, á quien mucho
salado pielago esconde.
Depuesto al punto el enojo,
pensando ser la Princesa,
al Mar, en tan ardua empressa,
Delphin racional me arrojo,
y à esta infeliz hermosura
libro del riesgo engañado:
mira aora, si turbado
debo estár. *Nis.* A mi ventura,
aunque infeliz la hizo el Cielo,
debo estàr agradecida,
pues se restaurò mi vida
oy por vos. *Ros.* Alza del suelo,
y cree, que tu adversidad
halle en mi alivio constante,
pues es motivo bastante
la desgracia à la piedad.
Nis. Oy en mi vivir incierto,
obligada debo estàr
à las tormentas del Mar,
por las fortunas del puerto.
Rey. Què infelicidad ha sido
la vuestra, que assi arrojada
del Mar, à la furia airada,

â esta playa os ha traido.
Nise. Aunque en mis penas no sé,
si acaso medio he de hallar
para poderlas contar,
parte de ellas os diré.
Mi nombre es Nise; mi patria
aquella, â quien diò renombre
la infeliz madre de Amor.
Ya no admirareis, que indocil
me persiga la fortuna;
pues son dos cosas conformes,
que se originen los males,
donde nacen los amores.
Papho fue mi primer cuna,
â cuyas excelsas torres
el vasto Mediterraneo
lindoso termino pone.
Regio esplendor de lo ilustre,
glorioso tymbre en lo noble,
â mi antigua sangre dieron
gloriosos progenitores.
Muertos mis padres, el Rey,
mi tio, â cuyos blasones
temerosamente humilla
los quatro cuellos el Orbe:
A su Corte me llevò,
mereciendo ya en su Corte,
quantos aplausos la invidia
llamar suele adulaciones.
Crieme, en fin, con su hijo
Aristeo: ya su nombre
os avrà dicho sus glorias;
pues la fama reconoce,
aun en sus plumas, y trompas,
corto el vuelo, leve el bronce.
Tan galàn, y tan valiente
era â un mismo tiempo el Joven,
que en su semblante, y su brazo,
desigualmente conformes,
pudieran equivocarse,
blando Marte, fiero Adonis.
Tan bizarro, en fin (mas como
te deslizas, lengua torpe?
O como del corazon
se dexan llevar las voces!)
La quietud dulce gozaba
de la paz, quando disforme
Aspid feroz, hydra aleve
de la ambicion, y ocio torpe,
en Creta despertò aquellas
antiguas alteraciones,
renovandose la llama
de los passados ardores,
sino del todo apagados,
nada activos hasta entonces.
A la defensa Aristeo
de su Reino se dispone,
y con una gruessa Armada,
le oprimio al monstruo salobre
la verde espalda: mal aya
el que su esperanza pone,
de los vientos, en lo instable,
de las ondas, en lo indocil.
Embarqueme al mismo tiempo
con él, para Rhodas, donde
su Principe me esperaba
para su esposa: ò qué errores
ocasiona la fortuna;
por dàr â entender al Orbe,
que sin su arbitrio no valen
humanas disposiciones!
Con prospero viento, en fin,
surcamos del Mar dos Soles,
y al tercero, quando daba
luz escasa al Orizonte,
de mi baxél Aristeo
saliô en un pequeño bote,
â sossegar de otra nave
las inquietas sediciones.
Muriò á breve rato el Sol,
y vistiendose de horrores
el ayre, el cetro del dia
obscura, empuñô la noche;
porque de usurpadas luces
tyrano imperio compone.
Fatal tormenta anunciaron
los inquietos Alciones,
que ya la espuma, ya el aire
con presaga pluma rompen.
Bramô tormentoso el aire,
â cuyos silvos disformes
se moviò de ondas, y pinos,
maquina instable de montes;
y ya la misera nave,
que paxaro, al viento indocil,
tendiô las nevadas alas,
la deshecha pluma encoge.
El Piloto, las no vistas
iras del Mar no socorre
con la industria, ò con el arte;
y fué, que los resplandores
faltaron de las Estrellas,
que con los males conformes,
tambien los Astros, de parte

del infortunio se oponen.
Ya al Cielo las gavias suben,
ya el abysmo reconocen,
tocando el centro, y la esphera,
con la quilla, y con el tope.
Al menor choque de espumas,
pavesas son los faroles,
y miseramente besan
la ingrata arena los bordes.
De la nave que se pierde,
señas hace eterno el bronce,
y tanto dolor no cabe
en menos eternas voces.
Sañudo el Mar, no contento
con el estrago del golpe,
aun las deshechas ruinas,
con ser implacable, sorbe.
Raro assombro! Hasta el imàn,
vago el Polo, desconoce,
que mudò el sitio de miedo
sola aquesta vez el Norte.
No á la indomita violencia
del cano monstruo salobre,
rienda es la arena, ni fuera
freno capaz todo el Orbe.
Dividiôse mi baxel
del de Aristèo, los Dioses
no permitan, que su vida
feneciesse al duro golpe
del hinchado Ponto, y muerto:-

Rosim. Ay de mi! No mas, no ahogues
mas mi pecho, que tus penas
se han passado à mis temores,
que como està el corazon
hecho à sustos esta noche,
qualquier cuidado le altera.

Nise. Si tanto assombro te ponen
mis desdichas, dirè solo,
como los vientos feroces
à estas playas me arrojaron,
donde en tu favor conoce
mi rendimiento, que hallè,
mas que peligros, favores.

Rosim. En tus pesares alienta,
y cree, que tendràs en ellos
compañia al padecellos,
pues correràn por mi cuenta.

Rey. Y aunque arrojada del hado
en Creta, señora, estèis,
creed, que en ella hallarèis
alivio á vuestro cuidado.

Nise. Què recompensa serà
bastante à tantos favores?

Sale Ricardo.

Ric. Ya, señor, los agressores
quedan pressos. *Rey.* Bien està:
ven, Rosimunda, que es justo;
pues el Cielo ha serenado
la tormenta del cuidado,
que le dès treguas al susto.
Vos, señora, acompañad
à mi hija. *Nis.* Con tal favor,
mas fortuna, que rigor,
le debo à mi adversidad.

Ric. Con Lidoro librarè
á los dos, que pressos quedan,
pues como librarse puedan,
sin recelo quedarè.

Vanse todos, quedando los ultimos Estela, Rosimunda, y Astolfo.

Rosim. Ya te vengaste (ô Amor!) *ap.*
de mi enemigo deseo;
y pues yá muriò Aristèo,
haz que le siga el dolor:
donde vais? *Astolf.* A merecer
servicios. *Rosim.* No he de passar,
que aqui estais cerca del Mar,
donde serèis menester.

Estel. Vèamos què mentira fragua
para disculpa. *Astolf.* Estoi ciego,
señora, al prenderse el fuego.

Rosim. Me buscasteis en el agua?

Astolf. Sonme los Cielos testigos,
señora, que al vèr entrar
al jardin:- *Rosim.* Fuisteis al Mar
á buscar los enemigos?

Astolf. Sin alma, sin alvedrio,
y sin vida los seguì,
hasta donde el riesgo vì.

Rosim. Què no os acordò del mio?

Astolf. Es, que engañado:- *Rosim.* Ya es tarde,
y sè lo que tengo en vos,
advertid; mas guardeos Dios.

Astolf. Sabed què: mas Dios os guarde:
paciencia, duros enojos.

Estel. Ay mi memoria abrasada!

Astolf. Ay firmeza mal premiada!

Estel. Ay tocador de mis ojos!

Vanse, y salen Aristeo, Escaparate, y Lidoro.

Lidor. Por aqui haveis de salir,
porque ya con los caballos
à la puerta del jardin,
que cae al Mar, os aguarde.

oye, amigo, pisse quedo.
Escap. Ya tan quedo voi pisando,
que si algo aora hacer quiero,
no es mi pie, ni aun su zapato.
Lidor. El quarto de la Princesa
es este, que al sobresalto
del passado incendio, es fuerza,
que aora este desocupado.
Vuestro generoso aliento,
vuestro denuedo bizarro
tanto á Ricardo agradó,
que me mandò, que á libraros
viniesse por esta mina.
Arist. Guardeos el Cielo mil años,
y á vuestro dueño direis,
qué de beneficio tanto,
solo siento que me falte
ti mpo en que remunerarlos
que no siempre el beneficio
ha de producir ingratos.
Lid. A Dios, que aguardando quedo. *vase.*
Arist. Aguardad. *Escap.* Vá como un rayo.
Arist. Pues como hemos de salir?
Escap. Es, que debe de juzgarnos
mui versados en la casa,
y no sabe este borracho,
que aunque sé donde me pierdo,
que no sé donde me hallo.
Arist. Nueva confusion se ofrece
para salir. *Escap.* Y es el Diablo,
que si nos vé alguna Dueña,
no doi por mi vida un quarto,
porque las Dueñas en chisme
original se engendraron,
y han de avisar. *Arist.* Raras cosas
se han unido en breve espacio!
Escap. Sabes lo que he presumido?
que este Diablo de Palacio
es encantado. *Arist.* Por qué?
Escap. Porque todo nuestro daño
encanto empezó, y aora
se vá prosiguiendo encanto.
Arist. Mis sucessos lo parecen.
Escap. Los tuyos son bien extraños,
y los mios son bien proprios:
dexame aora sumarlos,
que despues los restaremos.
En Chipre nos embarcamos
contra Creta, aunque primero
estaba determinado
ir á Rhodas, donde estaba
el casamiento tratado
de tu prima, de quien te
estabas enamorado,
tanto, quanto no es possible
decir, porque en tales casos,
el tanto quanto, señor,
no viene á ser tanto quanto.
Cessaron estos amores
por grandes, y extraños casos,
que por ser largos, y cuentos,
no me meto en cuentos largos.
Tu zeloso de ella, y ella
de ti al vengarse, buscando
ocasiones, tu le dabas
pesares, y ella al tomarlos
te los volvia, diciendo:
Sepa este amante menguado,
que quien dá ha de recibir,
que esto es dár, que vienen dando.
En fin, con quexas, y zelos,
que es peor, que perros, y gatos,
dentro de un mismo baxèl
os embarcasteis entrambos.
Y á dos dias, al ir tu
á aquietar un alterado
baxèl, de una sedicion,
se irritó el Mar con espanto,
porque sus flemas saladas
á ser coleras passaron.
Perdiòse el baxel de Nise
con los demás, y tu á nado
escapaste en una tabla;
y despues de andar vagando
por essas desiertas playas,
dimos con este Palacio,
adonde libraste aquella
Deidad, que assi tenga el pago
de Dios, como ella lo ha hecho;
y adonde por mis pecados,
me hallè yo aquellas alhajas,
que tan caras nos costaron;
y es, que en los Escaparates
siempre se encuentran los trastos.
Por ellos, sin mas, ni más,
nos prendieron, y soltaron;
y en fin:- *Arist.* Calla, no prosigas,
que todo el pecho has turbado
con solo el nombre de Nise:
pues despues que fué su Ocaso
el Mar, porque solo el Mar,
apaga del Sol los rayos,
como su injusta desdicha
me borrò ya los agravios,

me lastimo de lo bello,
y me olvido de lo ingrato.
Escap. Y por la señora mia,
à quien del fuego libramos,
no saliste mariposo,
quando entraste salamandro?
Arist. Si te he de decir verdad,
desde que la vì me abraso:
pero un impossible es,
mas locura que cuidado.
Escap. Con esso, de Nise alivias
la infeliz muerte? *Arist.* Es engaño.
Tan viva Nise està en mi,
y tan presente la traigo
en mi memoria, que aora
aun me parece, que hablando
està conmigo, y me dice:
Cobarde, traidor, ingrato:-
Sale Nise con una luz.
Nis. Ingrato, traidor, cobarde,
hado esquivo, por què tanto
te conjuras alevoso
contra un pecho desgraciado,
que: pero (valgame el Cielo !)
Repara en Aristeo.
Arist. Decid: Cielos soberanos,
es ilusion? *Nise.* Es delirio?
Arist. Es sueño? *Nis.* Es sombra?
Arist. Es encanto?
Escap. O yo estoi borracho, ô duermo:
pero no serà milagro,
porque siempre està mui cerca
el dormir de estàr borracho.
Oyes, señor, mira bien,
que el Palacio està encantado,
y essa ès phantasma. *Arist.* Aun no creo
lo mismo que estoi tocando.
Nise. Con las nubes del assombro
se obscurece el desengaño.
Arist. Eres tu Nise? eres tu
el dueño de mis agravios,
con cuya belleza tuvo
union estrecha lo falso?
Nis. Eres tu Aristeo, aquel,
que siempre alevoso, y vario,
nunca exceptuò en los hombres
la comun regla de ingrato?
Arist. Mal año, y como responde!
mas què mucho, si es el Diablo
en figura de muger?
Nis. Como, dime, te has librado
de las injurias del Ponto:-
Arist. De las coleras del Austro,
como, dime, te eximiste:-
Nis. Quando entendì, que tu ocaso
fuesse el Mar?
Arist. Quando juzguè,
que fuesse el Mediterraneo
tu undoso sepulchro? *Los dos.* Aora
te miro?
Nis. Te oigo? *Arist.* Te hablo?
Con todo esso la noticia,
como de ti he sospechado,
que aun es falsa en la evidencia.
Nis. Vès, pues aun estoi dudando,
por ser la noticia tuya,
si aun la evidencia es engaño.
Escap. Aora estuvo el Angel bueno,
con ser que es el Angel malo.
Nis. Dime, como aqui has venido?
Arist. A la eleccion de los hados,
al arbitrio de las ondas,
en un baxel fluctuando
anduve, hasta que hallè puerto
en los riscos elevados
de estas playas, que tambien
à los sucessos contrarios,
y à las adversas fortunas,
ay piedad en los peñascos.
Mas tu, como te pudiste
librar? *Nis.* Como? Vacilando
en estos mismos escollos
mi baxel desenfrenado,
roto el timon, que es la rienda
capaz solo à gobernarlo.
Escap. Oigan, mas que este Demonio
quiere aora marearnos!
Nise. Chocò miserablemente,
con que al esquife me passo
segunda vez, y segunda
vez mi vida peligrando,
en riesgo mayor estaba,
quando me rendì à un desmayo;
y vuelta de èl, me hallè libre
en los generosos brazos
de un joben, que con dos riesgos
librò las vidas de entrambos.
Pero lo que mas te importa
saber, es, que me ha arrojado
à casa de mi enemigo
la fortuna, pues estamos
los dos en Creta.
Arist. Què dices? En Creta? Como?
Nis. No es malo,

que quieras darme à entender,
que lo ignoras, si en el quarto
de su Princesa te encuentro.
Arist. Apenas los dos llegamos,
arrojados de los vientos,
y apenas el suelo ingrato
pisamos de aquellas playas,
quando por varios acasos
nos prendieron à los dos,
que en los sucessos contrarios
no ha menester la fortuna
tiempo para los fracasos.
Nis. Y el quarto de Rosimunda
es la carcel? Que un engaño
vistas tan mal! Tan aprissa
el fingir se te ha olvidado?
Escap. Mas sabe esta, que el Demonio,
con que estoi desengañado,
que es muger, que las mugeres
saben mucho mas que el Diablo.
Arist. Solo con las circunstancias
se hacen los sucessos raros.
Un valiente Caballero,
de mi valor obligado,
ô de su propria piedad,
por una mina librarnos
intentò, que viene à dàr
à este sitio; pero quando
ibamos:- *Nis.* Aguarda, tente,
que parece que oigo passos:
y si es verdad lo que dices,
importará retirarnos,
y vér si os podeis librar.
Arist. Estando tu aqui, es en vano
persuadirme à que lo intente:
porque aunque de tus agravios
estoi ofendido, estoi
à tu defensa obligado
por mi proprio. *Nis.* Vete aprie[ssa],
que el ruido se và acercando.
Si fuere posible:- *Arist.* Què?
Nis. Volverme à vèr.
Arist. Es en vano. *Nis.* Por què?
Arist. Porque viendo ya
libre tu vida, han borrado
tus traiciones mi piedad.
Nis. Como? *Arist.* Como en tus engaños,
ya me olvido de lo bello,
y me acuerdo de lo ingrato.
Nise. Bien pudiera responderte;
mas no nos dà el tiempo espacio:
vete. *Escap.* Mas que han de cogernos.
Arist. A la prision nos volvamos
por la mina, pues que yà
otro remedio no alcanzo
en tan contraria fortuna.
Nis. Y en fin, què intentas?
Arist. Que el hado
disponga de mi. *Nis.* Ea, vete:
mas el incendio passado
de mi amor:- *Arist.* Ya no lo creo.
Nis. Luego podràs? *Arist.* Olvidarlo.
Nis. Serà facil? *Arist.* No lo sè.
Nis. Segun esso, mis halagos
no han de poder? *Arist.* Què sé yo
lo que podràn tus halagos:
guardete el Cielo.
Nis. El te guarde,
aunque sea para mi daño.
Escap. Vamos, señor: Vive Dios,
que el Palacio es encantado,
por el passo en que me veo,
con ser de Comedia el passo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Irene, y Estela.

Iren. De què, Estela, estás tan triste?
Estel. Bueno es, que preguntes esso,
quando morirme no fuera
aun bastante sentimiento,
para explicar mi desdicha.
Iren. Pues de què es tu desconsuelo?
Estel. Tu quieres desesperarme:
no sabes, que en el incendio
se quemó mi tocador?
Fuego de Dios en el fuego.
Iren. Y por esso solo intentas
hacer tan raros extremos?
Qué es lo que se perdiò en él?
Estel. Que lo preguntes me huelgo,
y en la perdida veràs,
si era de poco momento:
Primeramente, tenia
un emballenado nuevo,
que hacia tanta cintura.
Iren. Esso, amiga, es lo de menos
en quien tan buen cuerpo tiene
como tu. *Estel.* Con todo esso,
cuido mucho de mi talle;
porque de quanto traemos,
solo el talle es nuestro amigo.
Iren. Por què?
Estel. Porque es nuestro estrecho.

Item mas, treinta y ſeis peines,
chico con grande, de hueſſo
diez, catorce de marfil,
los demás de box. *Iren.* Por eſſo
eres de lo mas peinado:
què buena eras para verſos.
Eſtel. Oyes, y no entran en cuenta
otros, que de puro viejos
ſe les cayeron los dientes.
Mas, trece caſcos y medio
de bucaros de la Maya,
que entre los peines revueltos,
y el agua de cara, eſtaban,
con un ſabor de los Cielos.
Seis pares de perendegues;
mas, de alguaciles de hierro
ſeis papeles, y los quatro
empezados. *Iren.* Quien ſon eſſos?
Eſtel. Amiga, los alfileres,
que ſon alguaciles nueſtros;
pues con ellos, bien mandados,
quando nos prenden, prendemos.
Item, dos pares de guantes,
aunque rotos por los dedos,
y es, que en mis manos eſtaban
de favorecidos, tiernos.
Iren. Serian guantes Portugueſes?
Eſtel. Sino lo eran, por lo menos,
parecianlo en tener. *Iren.* Què?
Eſtel. Su poquitico de ſebo.
Iren. Adelante. *Eſtel.* De color
treinta papeles. *Iren.* No menos?
Eſtel. Y eſto ſin las ſalſerillas,
y platillos, que no quiero,
que me cante algun amante,
viendo mi tez ſin incendios,
ſin color anda la niña.
Item, ſe perdiò un eſpejo
con media luna no mas,
en que veìa por momentos
aqueſte Cielo. *Iren.* Seria
la media Luna del Cielo.
Eſtel. Y un papel de ſolimàn
havia con èl. *Iren.* Yo lo creo,
que el Gran Turço ſiempre trae
media Luna. *Eſtel.* Para el pelo
tres moldes, y dos agujas.
Iren. Tanto molde? *Eſtel.* Sì, que quiero
imprimir en los amantes
mis rizos, trenzas, y creſpos.
Iren. Y las agujas? *Eſtel.* Señalan
el Norte para los hierros.
Item mas, ſeis peramones,
y tres abanos pequeños,
deſcubre talles: y en fin,
todo eſto es coſa de viento,
à no haverſeme quemado
para la cara, y cabello
una memoria, que hacia
perder los entendimientos.
Item mas, todo recado
de manos blancas, que entiendo,
que no sé hablar por la mano,
por traer en muda los dedos.
Tres ſortijas de azabache,
ſeis de vidrio, una de aquello,
que no sé como ſe llama.
Item, unos lazos nuevos
azul claro, color de aire.
Iren. Aora ſerá de fuego.
Eſtel. Pues me admiro, que tomaſſen
calor, porque eran bien freſcos.
Bocadillos, cintas, bobos,
todo ſe quemò: Tan recio,
fué, Irene, en fin, el eſtrago,
que haſta los bobos murieron,
ſolamente à un abanico
tuvo la llama reſpecto.
Iren. Eſſo, Eſtela, no te admire,
pues tienen para el incendio
preſervativos. *Eſtel.* En què?
Iren. En las nieves de ſus cuellos.
Eſtel. Item:- *Iren.* Roſimunda baxa
al jardin, y no podemos
proſeguir. *Eſtel.* Di la verdad,
tengo razon? *Iren.* Sì por cierto.
Salen Roſimunda, y Niſe, y cantan dentro.
Muſic. Ceſſen, Amor, los harpones,
porque es ſobrado rigor,
quando un alma eſtà rendida
toda à la fuerza de un Dios,
De tanto tiro en la aljaba
no te ha de quedar harpon,
con que ſi vuelves à herirme,
te he de dár las armas yo.
Mas ay, tyrano Dios,
que ſi te faltan las flechas,
te ſirven los ojos, te baſta el oido,
te ſobra la voz.
Roſim. Di, Eſtela, que no proſigan,
que eſſos amoroſos ecos,
que dulces hieren el aire,
deſde el oido haſta el pecho,

empiezan en harmonìa,
y fenecen en lamento.
Nise. De què, señora, tan triste
estàs, yo no te merezco
saber la causa siquiera
de tu dolor? *Rosim.* Es tan nuevo,
que no quisiera (ay de mi!)
explicarlo, porque temo,
que el desaire de la voz
desdorarà el sentimiento.
Nis. Explicame tus pesares,
para que tenga mi afecto,
sino arbitrio al remediarlos,
compañia al padecerlos,
que en las penas suele ser
alivio, sino remedio.
Rosim. Pues porque veas que es justo
mi dolor, que salga quiero,
trasladado desde el alma
à las voces, el veneno
de un cuidado, aspid incauto,
que pisò mi pensamiento.
Ya sabes, como heredera
de Creta nacì; no intento
referir altas proezas
de mi heroico antiguo Reino;
pues de sus marciales glorias,
y de sus invictos hechos,
son volumenes los siglos
en los Annales del tiempo.
Tambien tengo por ocioso
referirte mis excelsos,
gloriosos antecessores,
que los antiguos, los Regios
hereda los explendores,
hasta que los merecemos
con la imitacion, no juzgo
que deben llamarse nuestros.
Mi Padre el Rey, cuya fama,
si dà à la trompa su aliento,
suena al Orbe la harmonìa,
y à la eternidad el èco:
En paz dichosa vivìa,
y la paz permaneciendo,
llamò al ocio, el ocio al vicio,
el vicio à la guerra, extremos,
que componen la mudable
estabilidad del tiempo.
Antiguas enemistades,
que Creta, y Chipre tuvieron,
otra vez se renovaron;
y los apagados fuegos
despertò ambiciosa Chipre:
que mucho que los incendios
renovasse, la que fuè
aleve Patria de Venus?
A su defensa, mi Padre,
à los Principes supremos
de las Islas convecinas
convocò, en fin, prometiendo,
que conmigo casaria
el vencedor: Quien viò, Cielos,
que haga las guerras el odio,
y lleve Amor los tropheos?
Con este intento, de todos
los que mas finos vinieron
à solicitar mi mano,
y hacer sus nombres eternos,
fueron Astolfo, y Ricardo;
pero mi rebelde pecho
al ardor de una fineza,
nieve opuso de un desprecio,
con que à la primera lucha
de su volcan, y mi yelo,
en favor de los desdenes
triumphò el aborrecimiento.
Es possible, les decia
à mis proprios pensamientos,
que ay Amor? No puede ser;
que si alguna vez fingieron
de sus flechas, y sus alas
fabulosos captiverios,
fuè para que al desengaño
se anticipasse el exemplo.
Reine essa injusta Deidad
allà en los vulgares pechos,
donde ciegos se equivocan
el Amor con el deseo;
donde la correspondencia
se llama agradecimiento,
urbanidad los cariños,
y poca atencion los zelos:
que el amor, si es que ay alguno,
que perfecto pueda serlo,
ha de ser adoracion,
sin passar à ser afecto.
Voto ha de ser la fineza,
sacrificio el rendimiento,
ruegos las solicitudes,
y las esperanzas miedos.
Y el dolor no ha de aspirar
à ser capaz de remedio;
que si el que vè la hermosura
debe rendirse à lo bello,

por què de la obligacion
ha de hacer merecimiento?
Tenga el premio en ſu cuidado,
el alivio en ſu tormento,
y agradezca en ſu alvedrio,
la cauſa de no tenerlo.
Eſto, pues, mi ingratitud
conſultaba con mi pecho,
quando (ay de mi!) no sè como
refiera el dolor violento,
que aprisiona el corazon,
que deſde el odio al afecto,
con dificultad ſe paſſa:
ô què bien ſe vè, Dios ciego,
que por mudable compones
tus triumphos de tus extremos!
Empezaronſe las guerras,
y con curioſo deſeo
me informo de mi enemigo,
que ya eſtaba previniendo
la Armada, que tu dixiſte,
y fuè tal de un priſionero
el informe, que paſſando
el odio, â un cariño lento,
que ni del todo fuè amor,
ni dexò de parecerlo,
â poco tiempo ſe fuè
alimentando, y creciendo
con tanta fuerza, que ya
la inclinacion era afecto,
el afecto era paſsion,
la paſsion era deſvelo,
el deſvelo era cuidado,
y el cuidado, en fin, tormento;
quedando el alma rendida
â tan nunca viſto incendio,
que halagaba como luz,
y abraſaba como fuego.
No fuè ſolo del oido
mi inclinacion, que el veneno
tambien paſsò por los ojos,
haſta deslizarſe al centro
del amor al corazon:
porque el que me informò, viendo,
que eſcuchaba con agrado,
la bizarria, el esfuerzo
de ſu Rey, ſacò un retrato,
y eſte es, me dixo, Ariſteo.
*Niſ.*Quien? *Roſim.*Ariſteo tu primo.
*Niſ.*Proſigue: valgame el Cielo! *ap.*
*Roſim.*Apenas vì ſu Retrato,
quando del todo el incendio
acabò de rebentar,
vibora ardiente del pecho.
Si por los ojos, y oidos
introduce amor ſu imperio,
mal aya, amen, quien de oy mas
le pinta ſordo, ni ciego.
Eſtos volcanes callados
alimentò mi tormento,
quando llegò tu noticia
(no sè como lo refiero!)
diciendome, que en las ondas
del Mediterraneo fiero
muriò mi amado enemigo,
donde de mi mal lamento,
que feneciesse en el agua,
paſsion que naciò en el fuego.
Y aſsi me quexo (ay de mi!)
del Dios, que dexò de ſerlo,
con la venganza, pues ſolo
cabe en los humanos pechos:
ſi bien temeroſa de èl,
con tan coſtoſo eſcarmiento,
entre cobarde, y airada,
me vuelvo al rapaz, diciendo:
*Muſic.*Ceſſen, Amor, los harpones:-
*Roſim.*Que apuntas contra mi pecho:-
*Muſc.*Porque es ſobrado rigor:-
*Roſim.*Que quieras moſtrar tu esfuerzo:-
*Muſic.*Quando un alma eſtà rendida:-
*Roſim.*No, pues, conjures ſoberbio:-
*Muſic.*Toda la fuerza de un Dios:-
*Roſim.*Quando es ocioſo el incendio.
*Muſic.*De tanto tiro en la aljaba:-
*Roſim.*Niño Dios, vendado ciego:-
*Muſic.*No te ha de quedar harpon:-
*Roſim.*Todos te los hurte el viento:-
*Muſic.*Con que ſi quieres herirme:-
*Roſim.*Otra vez â mi deſpecho.
*Muſic.*Te he de dar las armas yo.
*Roſim.*Cobarde con mi tormento.
*Muſic.*Mas ay, Niño ſangriento.
*Roſim.y Muſic.*Mas ay, tyrano Dios,
que ſi te faltan las flechas,
te ſirven los ojos,
te baſta el oido, te ſobra la voz.
*Niſ.*Quien viò, Cielos, mas deſdichas!
Si digo, que es Ariſteo *ap.*
el preſſo, pierdo la vida,
y pongo la ſuya â rieſgo,
pues ſe halla en la miſma caſa
de ſu enemigo: mas quiero
vèr ſi puedo remediarlo.

Rosim. Qué, Nise, estás recorriendo?
Nis. Señora, que puede ser,
que el astuto prisionero
te engañasse, y que no sea
el Retrato de Aristeo,
con que es inutil tu pena.
Rosim. Pues di, qué pudo moverlo
a essa astucia? *Nis.* Vér en ti,
que escuchabas con afecto
sus alabanzas, y vér
si acaso podia con esso
conseguir su libertad.
Rosim. Pues yo mostrarte pretendo
el Retrato, y tu verás
si es èl, ò no: pero luego
te le enseñaré, que aora
los Principes, discurriendo
el jardin, llegan acà
acompañados del èco
de la Musica, que vuelve
à herir el aire, diciendo:
Music. Cessen, Amor, los harpones,
porque es sobrado rigor,
quando un alma està rendida,
toda la fuerza de un Dios.
*A esta copla canta la Musica, y represen-
tan Astolfo, y Ricardo, saliendo
cada uno por su parte.*
Astolf. Antes que me hiciesse à mi
el Amor, à mi alvedrio
la dicha de no ser mio
felizmente le debi:
A vuestra hermosura sì
debo mis dulces acciones:
y pues de vuestras passiones
senti las iras hermosas,
otras armas son ociosas.
El, y Music. Cessen, Amor, los harpones.
Ricard. Para quitarme la vida,
segunda vez intentó
Amor herirme, y no halló
en que executar la herida:
y assi al sangriento homicida
le dize postrado: Amor,
si de esphera superior
naciò mi dichoso fuego,
baste de llamas, Dios ciego.
El, y Music. Porque es sobrado rigor.
Astolf. Por dár recompensa igual
al favor de herirme, os di
toda un alma, haciendo assi
mi adoracion inmortal:
ya no recelo algun mal
de Amor, si estais advertida,
de que el alma està ofendida:
porque podais inferir,
que ya no ay mas que rendir.
El, y Music. Quando un alma està rendida.
Ricard. Contra mi pecho abrasado,
qué tyranamente obrais!
pues quando sola bastais,
vos, y amor se han conjurado:
si bien dudo en mi cuidado,
ser los enemigos dos,
y solo atribuyo à vos
mis penas, pues he creido,
que solo à vos se han rendido.
El, y Music. Toda la fuerza de un Dios.
Rosim. Tan repetidas finezas
siempre debo agradeceros,
ò Principes generosos:
pero ya que cessen, quiero,
las amantes competencias,
pues con èl feliz sucesso,
ay de mi! que anoche Nise
refiriò, quedará el Reino
ya del todo assegurado,
y el dár à los dos el premio
de su valor, no le toca
à mi eleccion, que el decreto
solo ha de ser de mi Padre.
Astolf. Vos, señora, no sois dueño
de vuestro alvedrio? *Rosim.* Si:
pero intento no tenerlo
en esta eleccion. *Ricard.* Por què?
Rosim. Porque como està mi pecho
de las prisiones de amor
tan libre (pluguiesse al Cielo!) *ap.*
no quiero que se presuma
la inclinacion que no tengo.
Y assi: mas mi Padre viene,
y podrà satisfaceros
de la eleccion, que no es mia.
Sale el Rey, y acompañamiento.
Rey. Con grande cuidado vengo,
Principes, pues no he podido
averiguar quien el reo
fuesse de tan gran delito,
como el que anoche quisieron
emprender en mi Palacio.
Ricard. Pues, señor, no queda presso
el agressor? *Rey.* Esse engaño
causa mi desassossiego,
el que anoche se prendiò,

fuè un Caballero Extrangero,
que arrojado de las ondas,
tomò en estas playas puerto:
y à la confusion, y voces
entrò, y librò del incendio
à Rosimunda, y porque
quede en tantas dudas cierto,
me vengo à informar de Nise.
Nise. Mi obediencia es tu precepto.
Cielos, si le han conocido! *ap.*
Rey. Dice, que èn el baxel mismo
de Aristeo se perdiò,
y asi, lo que aora quiero,
es, que Nise le conozca,
para que quede con esso
en su prision, y mis dudas,
él libre, y yo satisfecho.
Nise. Venga, que presto verás
el desengaño. *Rey.* Yo intento,
Principes, averiguar
con certidumbre el sucesso;
y asi quiero que vengais
conmigo. *Astolf.* El obedeceros,
señor, nuestra mayor dicha
serà siempre. *Ric.* Si al deseo
los sucessos corresponden,
castigados verás presto
los aleves agressores:
mal se logran mis intentos! *vans.*
Rosim. Ya, Nise, que estamos solas,
quiero que veas el dueño
de mis pesares: este es
el Retrato de Aristeo.
Enseñale el Retrato.
Nise. El es, Cielos! pero importa *ap.*
fingir lo contrario: véslo,
señora, como engañarte
solicitò el prisionero.
Rosim. Què dices? Luego no es este
Aristeo? *Nise.* No por cierto.
Rosim. Ay de mi! luego ha nacido
de mas inferior sugeto
mi inclinacion? *Nis.* No señora,
porque este es un Caballero,
deudo del Rey, á quien yo
conozco mucho, y su esfuerzo
y bizarria compiten
con su heroico nacimiento.
Rosim. Quien dices que es?
Salen Aristeo, y Escaparate.
Arist. Yo, señora,
oy postrado à los pies vuestros,
la libertad que me dais
segunda vez os ofrezco:
ay amor! mejor dixera
la libertad que no tengo.
Rosim. Valgame el Cielo! es enigma?
Di, Nise, no es este el dueño
del Retrato? *Nise.* Si señora.
Rosim. Pues como està aqui? *Nis.* No quiero
darme yo por entendida; *ap.*
no lo sè. *Escap.* Yo tambien vengo
à ofrecer dos manos libres
de unas esposas de hierro,
dando à entender, que el casarse
es prision. *Rosim.* Nada os entiendo
de quanto decis, que yo
què libertad daros puedo,
si ninguna os he quitado?
quien sois? *Arist.* Si el conocimiento
os falta, un infeliz soi
el mas dichoso. *Rosim.* Aora menos
podré prevenir quien sois,
pues tan contrarios extremos
mal pueden darme noticia
de vuestro conocimiento.
Arist. Infeliz fui, pues lleguè
arrojado de los vientos
à estas playas; y feliz,
pues fuè à tan dichoso tiempo,
que pude à vuestra hermosura
librar del aleve incendio,
que ambicioso pretendia,
viendo vuestros rayos bellos
averiguar, si tenia
dominio el fuego en el fuego.
Infeliz segunda vez
fui, pues quedè prisionero
por un engaño, y feliz,
pues que conocido el yerro,
tengo nueva libertad,
que ofrecer à los pies vuestros.
Rosim. A no haver agradecido
el beneficio que os debo
de mi vida, sea disculpa
el rendir todo mi aliento
à un desmayo, que à mi vida
amagò en segundo riesgo,
siendo igualmente la causa
de no poder conoceros;
pues nunca os vi: pero aora,
que la obligacion que os tengo
reconozco, serè— *Arist.* Señora,
no prosigais, que no quiero,

que el merito me quiteis
con anticiparme el premio.
Rosim. No os pagaré el beneficio;
mas recompensar intento
la injusta prision. *Arist.* Tampoco
merezco agradecimiento
por un acaso, y asi
no le admito. *Rosim.* No os entiendo.
Arist. Las empressas generosas,
y de generoso empeño,
dichosas son, aunque quieran
desdecirlo los sucessos.
Y asi, à mi nunca me pudo
quitar la fortuna el yerro
de mi prision; y pues que
ya la recompensa tengo
en mi misma accion, ocioso
serà otro agradecimiento.
Rosim. Pues tan desinteressado
obrais, que digais pretendo
solo quien sois. *Nis.* Yo, señora,
harè, que reciba el premio
de tu mano, aunque no quiera.
Rosim. Como puede ser?
Nise. Diciendo à tu padre, como yo
le conozco, y que es Fisberto,
pariente del Rey de Chipre.
Con esto advertirle quiero *ap.*
lo que ha de fingir: y en fin,
si le has perdonado, siendo
tu enemigo, mira aora,
si tiene bastante premio?
Arist. Què discretamente Nise *ap.*
me ha sacado del empeño
de decir quien soi! *Ros.* Pues ya,
que no se dilate quiero
esta noticia à mi padre.
Arist. Mucho, señora, agradezco,
que entre tantos infortunios
me diesse piadoso el Cielo
tal testigo. *Nise.* Las verdades
tienen recompensa en serlo;
y asi, enseñada de vos,
no admito agradecimiento:
si fuere possible, vedme
A parte los dos.
esta noche. *Arist.* Ya te entiendo.
Rosim. Vamos, Nise: ò, quan dudosos *ap.*
pesares, Amor, al pecho
trasladas, donde confuso
todo està, sino el tormento! *vase.*
Nise. A nueva lucha, fortuna, *ap.*
llamas à mis pensamientos:
No me bastaba un amor,
sino añadirme unos zelos! *vas.*
Arist. Entre una passion, Amor,
y un enemigo me has puesto,
y de dos riesgos iguales,
à mi passion solo temo.
Vanse, quedando sola Estela con Escaparate.
Escap. Valgame Dios! Fuerte lance!
Quien supiera en este empeño
hablar algo por la mano;
porque segun yo lo entiendo,
en Palacio, las razones
estàn medidas á dedos:
y por esso dicen, que
tienen uñas los conceptos.
Estel. Qué ocioso està mi desden!
Que no me dè Amor un necio
siquiera, que me declare
su atrevido pensamiento!
Escap. Aora bien, vaya un amor
con el debido respecto,
en que solamente diga
muchas cosas en silencio.
Estel. Què quereis aqui? *Escap.* Señora,
estaba amando àzia adentro.
Estel. Y á quien amais?
Escap. A dos niñas.
Estel. Es el amor mui del tiempo?
Escap. No señora, que son dos
niñas de unos ojos negros.
Estel. Cierto, que teneis buen gusto:
decid, y os hiriò el Dios ciego
con arco, ò con ballestilla?
Escap. No señora, á lo que pienso,
fuè con mazo de apretar,
porque el dolor, que yo siento
fuè de golpe. *Estel.* Amor de golpe,
avrà de ser poco, y presto:
mas quanto ha que idolatrais?
Escap. Avrà ya su quarto y medio
de hora. *Estel.* Mucho os ha durado.
Escap. Yo suelo estàrme queriendo
hora y media con sus noches,
solamente porque quiero;
mas de mi amor, es dificil,
señora, el conocimiento,
pues suelo mostrarme tibio,
quando mas estoi hirbiendo.
Quexome,, que es compassion,
aunque quando yo me quexo,
siempre

siempre me quexo de valde.
Estel. Por qué ? *Escap.* Nunca doi dinero:
todo esto es lo que he tenido,
y todo esso es lo que tengo
al presente, y muchas veces
me han querido con todo esso.
Estel. Amor es acomodado;
mas decidme, no sabrémos
de tan costante firmeza,
el dignissimo sugeto
quien es? *Escap.* Ai es un amigo.
Estel. Poned á parte el respecto
de mi deidad, y decidme,
á quien queréis? *Escap.* Fuera, miedos;
pues gustais saberlo, es
la morena de mas Cielos,
que tiene el campo Turqui.
Estel. Y quien es esse sugeto?
Escap. No quitando lo presente,
sois vos. *Estel.* Villano, grossero,
atrevido, aleve, ossado,
desvanecido, sobebio,
desatento, inadvertido,
vos declarais vuestro intento
Lacayuno, á una hermosura,
que es Deidad del tercer Cielo,
pues quando menos, habita
los caramanchones Regios?
Vos os atreveis, vos, vos
á aquestos dos Soles negros,
á estos Luceros obscuros?
Qué mas hicierades, puerco,
á ser de paxara pinta,
que nadie quiere traerlos,
porque ya no son del uso?
Ved estos candores bellos
de esta cara, y estas manos,
que afrentan los ampos crespos
de la pez, y el azabache;
pues, villano, vive el Cielo:-
Escap. Perdonad, señora mia,
porque esto. *Estel.* Què?
Escap. No es mas que esto.
Estel. Agradeced á mis iras,
que por poco triumpho os dexo,
y que no os pongo las manos,
porque no penseis que os ruego.
Què sabroso queda el brazo,
despues de un tiro bien hecho!
Valgame Dios, y què unido
està lo ingrato à lo bello! *vas.*
Escap. Ha tyrana! Ha ingrata! Ha fiera!
Vén aqui, solo por esto
importa tener un hombre
un estomago tan recio,
que aunque se harte de desdenes,
siempre quede satisfecho.

Vanse, y salen Ricardo, y Lidoro.

Ricard. Lidoro, en esta ocasion
se vale mi rendimiento
de tu amistad. *Lid.* Mi obediencia
solo es, señor, tu precepto.
Ric. A mi me importa esta noche,
que dexes, amigo, abierto
por la torre: porque á Irene
hablar por el quarto quiero
del jardin, adonde cae
la mina, y assi te ruego:-
Lid. Dexa los ruegos aora,
que es ocioso cumplimiento,
pues te basta á ti el mandarlo,
solo para obedecerlo,
mi amistad. *Ric.* Qué recompensa
hallarè, que pueda serlo
bastante á tanta fineza?
Irene tiene dispuesto,
que en oyendo su voz
entre. *Lid.* Pues ya vá tendiendo
sus negras alas la noche;
mas Astolfo, segun pienso,
es el que viene, y acá
se acerca. *Ric.* Pues vamos presto,
antes que nos embarace.
Lid. Vamos, pues. *Ric.* Piadosos Cielos,
no me averigueis razones,
quando sabeis, que amor tengo,
y que se avienen mui mal
la razon, y el sentimiento.

Vanse, y salen Astolfo, y un criado.

Astolf. En fin, què Estela avisada
està? *Criad.* Por el jardin mesmo
me dixo, que te abriria,
y que entrasses, quando el èco
de sus voces te llamassen.
Astolf. Pues ya los celages negros
de la noche, con las sombras,
las luces vàn confundiendo,
bordando el aire las flores,
para pintar los Luceros.
Vamos, y està con cuidado,
quando sus dulces acentos
el Norte felice sean
al imàn de mis anhelos.

Vanse, y salen Rosimunda, è Irene con luz.

Iren. Por què no quieres, señora,
darle treguas al cansancio
de esta noche? *Rosim.* Antes pretendo
quedarme sola este rato,
por vèr si sossegar puedo.

Iren. Pues ya te dexo: Ricardo *ap.*
aguardando de mi voz
la seña estarà. *vase.*

Rosim. Tyrano,
aleve desassosiego,
qué de cosas has juntado
contra mi rebelde pecho!
No bastaba el sobresalto
de una traicion, y un incendio,
sino añadirme el cuidado
de passion mas alevosa,
de fuego mas inhumano?
Quando entendì que ya el Mar
sepulchro undoso havia dado
à mi dolor, aunque el pecho
juzgo, que estaba dudando,
que bastassen tantas ondas
para extinguir fuego tanto:
aora de inferior passion
la dura cadena arrastro,
y amante: mas mi valor
no es por mio soberano?
Y el alvedrio no tiene
de las passiones el mando?
Pues animo, corazon,
animo, valor, venzamos
la inutil llama del pecho,
muera este Aspid incauto,
que al abrigo del cariño
paga en veneno el halago:
salga este tosigo dulce,
que al herir es como el rayo,
que se ignora la violencia,
hasta que se vè el estrago.
Salgan:-

Sale Estela.

Estel. Señora? *Rosim.* Qué quieres?

Estel. Solo vér si mandas algo,
que pareciò que llamabas.

Rosim. Antes quiero, que aguardando
estès à fuera, que gusto
de estár à solas, en tanto,
que por las rexas que caen
al jardin, el aire blando,
que peina las flores, y ellas
me convidan al descanso
de las passadas fatigas.

Estel. Pues de obedecerte trato:
A Astolfo voi á esperar, *ap.*
que esta noche me ha mandado,
que le vea, y es la seña
de poder executarlo,
cantar yo una letra, y quiero
vér, si puedo de aqui á un rato,
con los passos de mi voz,
encaminarle los passos. *vas.*

Rosim. Otra vez à la pelea,
ardor injusto, volvamos,
pues es para el vencimiento
alto principio intentarlo.
Saquèmos al enemigo,

Saca el Retrato.

y cuerpo à cuerpo en el campo
lo que en el original,
èxecute en el Retrato.
Esta representacion,
que trasladò aleve mano
al cobre desde el pincel,
y desde el cobre al cuidado,
muera: pero los sentidos
lentamente và usurpando
el sueño, y casi los rinde
con el favor del cansancio.
Treguas permite la pena,
sin duda està preparando,
con este breve sossiego,
mas peligrosos assaltos.

Quedase dormida, y salen Aristeo, y Escaparate.

Arist. Felizmente ha sucedido,
pues abierta hemos hallado
la torre, y sin hallar nadie,
que nos embarace el passo,
por la mina hemos salido
hasta aqui. *Escap.* Tu has hallado
para esto una brava mina.

Arist. Si estarà Nise aguardando,
pues me dixo: mas qué veo!

Vè à Rosimunda.

O, nunca visto milagro
de amor! Al sueño te entregas!
Sin duda, que has intentado,
que agenos desassosiegos
procedan de tu descanso.
Sin miedo à tus lentas luces
me acerco: pero es en vano,
que à quien con el yelo abrasa,

sola

son inutiles los rayos.
A tan felice quietud
tu beldad has entregado;
que solamente pudieran
despertarte mis cuidados.
Escap. Por cierto, que las Princesas
roncan con mucho recato.
Arist. Llega, mira como el viento
el pelo tremola blando,
como mi fortuna instable,
como mi mal dilatado,
vago, como mi esperanza,
y subtil, como su engaño.
Mira como todo el Cielo
de su rostro està estrivando
en su mano, por tener
todo el Cielo de su mano.
Mira como el breve nacar
de su boca, al viento manso,
quanto en alientos le bebe,
respira en ambares castos.
Escap. Esso llamo yo roncar,
aunque mejor explicado.
Arist. Mira, pues; mas ay de mi!
Que no advierto que me abraso,
y el descuido de mis ojos,
passa al pecho á ser cuidado.
El alma, que no tienes, te entreguè,
ya inadvertida, mi alevosa fè,
los cuidados, que siempre llorarè,
tu descuido en el sueño me causò.
Mi pecho sin los rayos te advirtiò;
pues como entre volcanes ya se vè?
Deidad injusta, dime como fuè
este ardor, que en el alma se imprimiò?
Mas ay, Cielos! que es nunca vista lid,
introducida en tu serenidad,
porque triumphe de amor la ingratitud.
Ojos, sino quereis cegar, huid
de una calma, que es toda tempestad,
de un sossiego, que todo es inquietud.
Y assi, volvamos, valor,
la espalda al riesgo: què hago?
que si llevo la saeta,
ocioso es huir el arco;
antes maripossa alada
quiero llegar, ò me engaño,
ò la diestra mano ocupa
dichosamente un retrato.
Mil veces feliz el dueño
de tal fortuna! Es encanto?
Vive el Cielo, Escaparate,
que es mio! *Escap.* Con esso acabo
de creer, que ella es quien duerme,
pero tu el que estàs soñando.
Arist. Llegate mas, y veràs,
que te dice el desengaño.

Al ir à quitarle el Retrato, canta dentro Estela, y despierta Rosimunda assustada.

Canta Estel. Con el retrato de Adonis,
Venus dormida se queda,
invidioso de sus dichas,
Amor, quitarsele intenta.
Despierta, despierta,
que quien ama, no es bien que duerma.
Arist. Bien dices. *Rosim.* Aleve voz,
quien intenta? como? quando?
Ossado, vos prophanais
el respecto? O, qué mal hallo
palabras, para poder
castigar su desacato,
pues quando busco el enojo,
encuentro con el agrado!
Qué atrevimiento os conduxo
à prophanar el sagrado
de estos umbrales? *Arist.* Un riesgo,
en que en èl es necessario
de este sagrado valerme.
Rosim. Pues porque veais, que pagaros
puedo ya, aunque no querais,
si tanto es el riesgo, y tanto
vuestro temor, declaradle,
que yo os prometo el amparo.
Arist. Daisme licencia à que yo
diga el riesgo en que me hallo?
Rosim. Ya no os he dicho, que sì?
Arist. Y que os refiera mi daño
no gustais vos misma? *Rosim.* Sì,
decidlo. *Arist.* Pues escuchadlo.

Canta Irene à otro lado.

Irene. Si el menor de mis cuidados
es no vèrlos admitidos,
mal pagan ojos dormidos
pensamientos desvelados.
Arist. Mi riesgo mejor que yo,
esta voz os ha explicado.
Rosim. No os entiendo: pero aora
aqui esperaréis, en tanto,
que procuro, que no os vean
las Damas, que en este passo

Vàse llevando la luz.

estàn. *Escap.* Dexònos à obscuras.
Arist. Aguarda, prodigio ingrato,
espera, por què te ausentas

en tu hermosura llevando
lo que luce, y lo que abrasa
le dexas à mi cuidado?

Sale Nise.

Nis. La voz de Aristeo escucho.
Arist. Bello prodigio adorado,
por qué tan presto te ausentas
de quien te adora? *Nis.* Ha, villano!
Arist. Oye, hermosa Rosimunda,
pues que licencia me has dado
para decir, que te adoro,
la fé de un amor. *Nis.* Ha, falso!
Arist. No es digno el original
de la dicha del retrato?
Pues yo soi. *Nis.* Un alevoso,
un cobarde, un vil, un falso.
Escap. Señor, vive Dios, que es Nise.
Arist. Nise? pues como? *Nis.* Villano,
aqui pagará tu vida
tu aleve, tu infame trato,
que mi agravio no he de vèr,
sin vér vengado mi agravio:
Yo declararé quien eres.
Arist. Espera. *Nis.* Aparta, tyrano.
Arist. Mira:- *Nis.* Estela, Rosimunda,
Irene. *Arist.* Suspende el labio.
Nis. Aquì está el traidor.

Salen por una parte Astolfo, y por otra Ricardo.

Ric. y Astolf. Pues muera.
Arist. Muera quien piensa intentarlo.

Salen Rosimunda, Irene, y Estela con luz.

Rosim. Quien es el que ha de morir?
Mas quien en mi mismo quarto,
alevemente traidor,
emprende delito tanto?
Arist. Turbado estoi!
Astolf. Yo estoi muerto!
Ric. Sin juicio estoi. *Nis.* Es encanto
lo que me está sucediendo?
Escap. Por Dios, que anda suelto el Diablo.
Astolf. A la voz de Estela vine,
importa dissimularlo: *ap.*
què he de decir? *Ric.* Por la mina
subia determinado: *ap.*
què puedo aqui responder?
Rosim. Acabad, què estais pensando
los tres? Decid, quien ha sido
el dueño del desacato?
Todos tres. Los dos.
Rosim. De suerte, que todos
igualmente estais culpados?
Todos tres. Yo no. *Rosim.* Como puede ser?
Mas tu, Nise, que el engaño
descubriste, me diràs
el que fuè. *Nis.* Ya es otro el caso,
y dissimular me importa,
aunque corresponda ingrato.
Rosim. Decid, qual fuè de los tres?
Nis. Quando à todos tres os hallo
à un mismo tiempo, mal puedo
assegurar, del engaño
quien es el dueño. *Rosim.* Sin duda,
que era el riesgo, que insinuando *ap.*
me estaba Fisberto, y puesto,
que yo prometì ampararlo,
intento por su peligro
perdonar el desacato
de los dos: pues que ninguno *A ellos.*
dexa de ser el culpado,
y porque no hallo castigo
igual à delito tanto,
este aleve atrevimiento
lo omito sin perdonarlo:
Y agradeced, que à mi padre
no doi noticia: Ricardo,
Fisberto, Astolfo, volved
por donde entrasteis, pensando
que castigaros sabrà,
la que supo perdonaros.
Astolf. Cielos, quien seria el dichoso?
Mal aya amor tan tyrano, *ap.*
que abre la puerta al dolor,
y sella la voz al labio!
Ric. Cielos, si es el venturoso *ap.*
Astolfo? Mas remediarlo
ha de procurar mi amor
esta vez, averiguando,
si puede hacer la fortuna
un dichoso de un ossado!
Arist. Sobre mis desdichas, zelos
à mis males se han juntado.
Mal aya amor, que es decoro,
pues no debe pronunciarlos.
Rosim. No os vais? *Todos.* Ya obedecemos
mas pudieramos:- *Rosim.* En vano
intentais satisfacerme.
Todos. El Cielo os guarde. *vans.*
Escap. Encantado
voi con tan raras quimeras,
que aun no las entiende el Diablo. *vas.*
Rosim. Nise, ven. *Nis.* Vamos, señora.
Rosim. Mal sossiega un alterado
corazon. *Nis.* O, Mar sobervio,

y como para mi daño,
con una tormenta sola,
muchas me has originado! *vanse.*
Iren. Buenos los Principes quedan.
Estel. Yo apostare, que rabiando
vàn de zelos. *Iren.* Quien son essos?
Tu puedes saber del caso,
que son zelos.
Estel. Sì, mui bien. *Iren.* Qué son?
Estel. Dolor de costado,
que apunta àzia el corazon,
y suele dàr en los cascos.

JORNADA TERCERA.

Salen Escaparate, y Aristeo.

Arist. Dexame solo con mis penas, dexa,
que entre una, y otra quexa,
soltandole la rienda al sentimiento,
ò se acabe la vida, ò el tormento.
Escap. Qué de veras, en fin, estés amando,
y porque viste una muger roncando,
te lamentes, señor, con tal empeño?
Tu amor debe de ser cosa de sueño.
Arist. Que es mi fortuna sueño he imaginado;
mas solo mi tormento no es soñado,
que vèrse arder en impossible llama,
es sola la desdicha de quien ama.
Fiero rigor! Mas mienten mis ardores,
que á vista de sus rayos, no ay rigores.
Escap. No entiendo estas Deidades soberanas,
ellas son inhumanas,
ellas tyranas son à troche, y moche:
pero duermen mui bien toda la noche,
y en el siglo pensaban,
que en solo desvelar se desvelaban.
Arist. Dexame, necio. *Escap.* Alivia tu cuidado,
pues tienes à tu lado
quien despreciado vive, y sin consuelo,
de una ingrata beldad del tercer Cielo,
con cuyas perfecciones,
los Regios habitò caramanchones.
Arist. Quieres dexarme, necio?
Tu sabes, què es amor, ni que es desprecio?
Escap. Es amor mas, que ser loco de vicio,
qualquiera que no quiere tener juicio?
Y el desden dicen, que es yelo inhumano,
que es de mucho regalo en el Verano.
Arist. Ven acà, no es divina la hermosura
de Rosimunda? *Escap.* Y dime, tu locura
no es tan grande, si bien llega à advertirse,
que delante del Rey puede cubrirse?
Por què, si es tu enemigo declarado
el Rey de Creta, y vives disfrazado
con nombre de Fisberto?
Si quien eres descubres, no està cierto,
que le convide el odio á la venganza?
Y si la misma Rosimunda alcanza
á saber, que tu eras su enemigo,
no es preciso, que quiera tu castigo,
y à pesar de tus ansias malogradas,
se passen los desdenes à puñadas?
Arist. Essos inconvenientes,
à mis ansias ardientes
añaden fuego à mi mal esquivo,
el impossible solo es incentivo.
Escap. No miras que està Nise enserpentada,
despues que de tu amor està informada?
Y demàs de poder decir quien eres,
si á Rosimunda declararle quieres
tu amor, y á esso te empeñas,
Nise te ha de poner qual digan dueñas,
siendo, si la provocas,
vibora con mongil, sierpe con tocas?
Arist. Solo esso me desvela,
pues indignada Nise, mi cautela
puede ser que declare, por vengarse;
y por si acaso puede remediarse
aqueste inconveniente,
serà bien, que esta tarde vèrla intente,
y tu puedes hacer, que estè avisada,
si pudieres hablar á una criada
de Rosimunda, que esto solo aora,
mientras que mi fortuna se mejora,
tengo por conveniente.
Escap. En fin, que tu desvelo vano intente
seguir deseos tan desesperados?
Di, de Astolfo, y Ricardo los cuidados
no vès, que han de ser siempre preferidos?
Arist. Villano, calla, ves à mis sentidos
en la lucha mortal de mis desvelos,
y me acuerdas las guerras de mis zelos.
Quando me vès en lid tan rigorosa,
me augmentas el dolor? *Escap.* Con una cosa
en este instante de aliviarte trato:
Dime, quien le daria tu retrato?
Pues anoche—

Sale Ricardo.

Ric. Feliz, Fisberto, he sido
en hallaros. *Arist.* Si yo huviera sabido,
que me haviades vos solicitado,
mi obligacion se huviera anticipado
á saber, qué mandais. *Ric.* Haced, os ruego,
se vaya esse criado. *Arist.* Vete luego,

y haz lo que te he mandado.

Escap. Dulcissima ocasion de mi cuidado,
despues que el corazon allá me tienes,
con mil hambres estoi de tus desdenes,
sin que de tu rigor me satisfaga,
que desprecio agridulce no empalaga. *vas.*

Ric. A valerse de vos llega un cuidado.

Arist. Ya sabeis, que rendido, y obligado
estoi de vuestro pecho generoso,
y ofrecerme de nuevo será ocioso.

Ric. Y tambien lo serà, que yo refiera,
que alada mariposa, de la esphera
de Rosimunda, en luz tan pegrina,
por alivio pretendo mi ruina;
lo que solo procurà mi desvelo,
es saber, si de Astolfo el mismo anhelo,
mas venturoso, alcanza
los umbrales pisar de la esperanza:
que aunque en los dos han sido hasta aora
iguales
de su injusto desprecio las señales,
como le hallè en su quarto anoche, infiero,
que su fortuna es mas, y saber quiero
de vos, si quando entrasteis al ruido,
lo hallasteis; ò si acaso commovido
del mismo estruendo entrò; que mis desvelos
no son menos pesares, que son zelos.

Sale Estela al paño.

Estel. A buscar à Fisberto me ha embiado
Rosimunda: qué presto le he encontrado!
Mas con Ricardo hablando está en secreto,
oigamos lo que dicen; que en efecto,
quando à escuchar se empeña,
lo mismo hace una Dama, que una Dueña.

Arist. Yo no sabrè afirmaros, si atrevido,
mas que favorecido,
Astolfo al quarto entrò de la Princesa;
pues mi duda os confiessa,
que en vos tuve el favor imaginado:
yo anoche fui llamado
de Nise, que alterada
de no sé què rumor, llamò turbada,
y acudiendo à sus voces, nos hallamos
en empeño, que aun aora le ignoramos.

Ric. Pues sabed, que tampoco fui llamado;
mas de mis proprias ansias convocado,
por la parte salia,
que vos sabèis, quando la suerte mia
en empeño me puso tan dudoso.

Arist. Ya en algo alienta el corazon zeloso;
O, si en tanto cuidado,
de Astolfo assi me viera assegurado!

Estel. Valgame Dios! què Nise tiene empleos,
què presto hallò de lance galanteo!

Ric. Mas pues ya mis anhelos,
intratables se han hecho con mis zelos,
y averiguar mis ansias no he podido,
vencedor he de ser oy, ò vencido.
A Astolfo hablar intento, que si alcanza
la fortuna, que pierde mi esperanza,
de mis ardores desistir intento,
pueda mas mi valor, que mi tormento:
serè el primero en tan confuso abysmo,
que siendo amante, se venció à si mismo;
pero si Rosimunda desdañosa,
igualmente es ingrata, como hermosa,
hablarèmos al Rey, que pues cessaron
ya del todo las guerras, que empezaron
Chipre, y Creta, perdiendose la Armada
de Aristeo, la empressa està acabada,
y á cumplir la palabra està obligado,
de que uno de los dos salga premiado.
Y si á esto resistiere,
y cumplir la palabra no quisiere,
las armas, que ha juntado su defensa,
vengarán nuestro duelo con su ofensa.

Arist. muriò mi confianza:
ya, ni sombra le queda à mi esperanza.

Ric. Què dices? *Arist.* Que repares.

Ric. Esto intento:
mas lastìma una duda, que un tormento.
A hablar á Astolfo vamos, ven conmigo.

Arist. Oy dolor enemigo,
feneceràs conmigo, y con mi suerte,
si es que piadosa quiere ser la muerte.

Vanse, y sale Estela.

Estel. A Rosimunda importa que le avise,
como Fisberto es ya galan de Nise,
que estaba con cuidado
de saber la ocasion de haverle hallado
en el jardin anoche, y juntamente
contaré lo que intentan: però tente
(ô, ley de Dameria rigorosa !)
si es licito à una Dama ser chismosa.
Ha, quien tuviera tocas este rato,
para tener el chisme gatisdato!
Pero no quiero verlas, ni aun pintadas.

Sale Escaparate por el otro lado.

Escap. O, dulces prendas, por mi mal halladas!

Estel. Quien es? Pongo el semblante cegijunto;
Dameria, no pierdas de tu punto.

Escap. Quien busca unos desdenes, que tenia
dulces, y alegres, quando Dios queria,
que aora pierdo, de fortuna escaso.

Eſtel. No lo dixo mas tierno Garcilaſo:
pero ſabed en la paſsion que os mata,
que ſoi ingrata, porque ſoi ingrata.
Eſcap. Deſpreciais con un aire ſoberano.
Eſtel. Eſte aire es deſperdicio del abano;
mas qué digo; tratadme de otra coſa,
que me iba deſlizando à ſer piadoſa.
Eſcap. Si eſſo quereis, ſabed que os he buſcado.
Eſtel. Para què? *Eſcap.* Para daros un recado:
fuerte lance! A belleza tan perfecta,
como la he de decir que ſea alcahueta.
Eſtel. Pues temprano ſalì de mi poſada,
porque à las tres eſtaba ya tocada.
Eſcap. De que tan tarde madrugueis me eſpanto.
Eſtel. A la una de la noche me levanto,
y me eſtoi deſde la una haſta las ſiete,
ſolamente en ponerme el capacete,
y eſtando lo demás haſta la ſieſta,
me parece que ſalgo deſcompueſta,
y en la poſada eſtoi mui bien hallada.
Eſcap. Es, que rendreis amor con la poſada;
y el andar en poſadas, imagino,
que es por rendirlo todo de camino.
Eſtel. No mas: decid aora, de quien era
el recado. *Eſcap.* Fiſberto bien quiſiera à Niſe,
y de ſu parte à vos me embia.
Eſtel. Si eſſo vueſtro cuidado pretendia,
decidme, quien os mete
en querer ſer galan, ſiendo alcahuete?
A Niſe aviſarè. *Eſcap.* Mucho es que quiera
una beldad tan prima ſer tercera.
Eſtel. Qué groſſero! Decid que eſtè aviſado
Fiſberto, porque verle ha deſeado
Roſimunda; y aſsi eſta tarde venga
à los jardines, mientras ſe previene
un ſarao, que tiene
prevenido el cuidado de ſus Damas
à ſus años. *Eſcap.* Y quantos cumple aora,
ſi es que ſaber ſe puede, eſſa ſeñora?
Eſtel. Nunca los años de contar ſe tratan,
que las Damas no viven, ſino matan.
Eſcap. No havia caido en la ignorancia mia:
quedad con Dios, mi bien. *vaſ.*
Eſtel. Qué groſſeria!
A mi bien? Tan necio barbariſmo,
à la puerta del Sol, que no al Sol miſmo.
Pero aora bien, ya ſe fuè,
quito el ſevero ſemblante,
que el ceño ha de ſer poſtizo,
y ha de tenerſe al quitarſe.
Ya, pues, eſtoi otra coſa,
pongome, en fin, mas tratable,
que el ſer Dama todo el año,
era coſa de ahorcarſe.
A Roſimunda pretendo
aviſar; mas ella ſale,
para Deidad, mui muger,
para Serrana, mui Angel.

Sale Roſimunda.

Roſim. Eſtela, hablaſte à Fiſberto?
Eſtel. Mucho tengo que contarte
en eſſa materia: pero
vaya otra mas importante:
Sabe, que Aſtolfo, y Ricardo
han ido à hablar à tu padre.
Roſim. Con què intento?
Eſtel. No es mui bueno,
porque quieren que te caſes
oy con uno de los dos,
y à no querer declararte,
aun mejor que de paciencia,
quieren de ſu gente armarſe.
Dicen, que ya tus deſdenes
no es poſsible tolerarſe,
y que ſe te quitarà
eſta maña, con caſarte;
porque en teniendo maridos
las Damas, es coſa facil,
que llamandoſe mugeres,
ſe olvidan de ſer Deidades;
è imagino:- *Roſim.* No proſigas,
que de los fieros volcanes
de mi pecho, ſi en ſuſpiros
algunas centellas ſalen,
ſerá del menor aliento
inutil paveſa el aire.
Contra mi necias violencias?
Mi deſden ha de humillarſe,
no rindiendoſe al cariño,
à que le venza el corage?
Y mas quando mi alvedrio
tan ſugeto eſtà (mas calle
el alivio eſta impoſsible
aleve paſsion cobarde,
ſolo capaz de ſentirſe,
pero incapaz de explicarſe)
y aſsi, dexando eſto, dime
ſi acaſo à Fiſberto hablaſte.
Eſtel. Con Ricardo le hallé, al tiempo,
que decia:-

Sale Ariſteo.

Ariſt. Ya mis males
la ultima linea piſaron
del dolor; ya los peſares

en el imperio del alma
se vinculan immortales
con ella, ya; mas, señora:-
Rosim. De qué os turbais?
Arist. Perdonadme,
si la causa no supiesse
deciros, porque es tan grande,
que aunque cabe en el dolor,
en la explicacion no cabe.
Rosim. Qual es la causa? *Arist.* Saber,
que oy pretende vuestro padre
daros dueño. *Estel.* Vés, señora?
Rosim. No intentes desesperarme,
que aunque mi padre pretenda
con pretextos eficaces
de su Reino persuadirme,
serán sus ruegos en valde,
que acá el imperio del alma
tiene politica á parte,
que de humanas conveniencias
no dexa tyranizarse.
Arist. Es verdad: pero, si el Rey
lo procura? *Rosim.* No es bastante,
que solo es Rey mi alvedrio.
Arist. Alentad, ciegos pesares: *ap.*
y si con armas acaso?
Rosim. No passeis mas adelante.
Armas contra la hermosura
previenen? O, què mal saben,
que del Amor las saetas
huellan las astas de Marte!
Mas esto á vos, què os importa,
que tan rigoroso examen
haceis? *Arist.* La vida no menos.
Rosim. Decid como. *Arist.* Si al quexarme
del dolor, que me atormenta,
volveis, señora, á dexarme
como anoche, para què
os he de contar mis males?
Pues no solo no consigo
en mi daño el explicarle,
sino que con vuestra ausencia
otra desdicha se añade.
Rosim. No tengais esse recelo:
Estela, mientras que salen
al sarao, tén cuidado,
quando vengan, de avisarme.
Estel. Voi á obedecerte, haciendo,
que algunas letras se canten
antes de empezar. *vase.*
Rosim. Aora
proseguid. *Arist.* Pues escuchadme.

Cantan dentro.
Music. Conocidos mis deseos,
admitidos por constantes,
merezcan por ofendidos,
licencia para quexarse.
Arist. Felice principio han dado
estos accentos suaves
á mis quexas, admirados
entre los fieros volcanes
de un incendio. *Rosim.* No quisiera,
que esse principio tomassen
vuestras penas. *Arist.* Feliz voz!
Rosim. De què mis felicidades
arguìs? *Arist.* De vèr tan libre
vuestro alvedrio constante.
Rosim. Y de què mi libertad
inferìs? *Arist.* Del excusarse
á que por un beneficio
empiece á decir mis males.
Rosim. Pues para mi libertad
es consequencia bastante?
Arist. Si señora, que en el pecho,
que intenta, por no obligarse:-
El, y Music. De excusar obligaciones,
grandes libertades nacen.
Rosim. A vuestra sofisteria
contradecir es mui facil,
pues en mi no tiene fuerza.
Arist. Como? *Rosim.* Porque el obligarme
fué preciso, no pudiendo
al beneficio excusarme
de vuestro favor, pues que
á mi fin mi me librasteis.
Arist. Què inferis de esso?
Rosim. Que es cierto,
que suelen originarse:-
Ella, y Mus. De conseguir beneficios
estrechas captividades.
Arist. Luego vos estàis? *Rosim.* Yo libre.
Arist. Pues, señora, no acabasteis
de decir:- *Rosim.* Yo nada he dicho,
que el acaso fuè del aire,
que respondiò. *Arist.* Bien decis,
mueran todos mis pesares.
El, y Mus. Viva libre quien no admite,
quien no se obliga, no pague:
y assi, vos:- *Ros.* Tened, que yo
á obligacion, que es tan grande,
no me excuso, mas no entiendo,
hasta que mas se declare
vuestro mal, de què procede.
Arist. Y en llegando á declararse,
què

què haveis de hacer? *Roſ.* Que veais
como intento, que baſtantes:-
Ella, y Muſ. Satisfacciones à deudas,
ſino prefieran, igualen.
Ariſt. Es, que recelo al decir,
que obligaciones mas grandes
me teneis, que la piedad
á indigno enojo ſe paſſe.
Roſ. Indigno es de vueſtro pecho
aqueſſe temor cobarde,
que à mayor deuda, mayor
recompenſa debe darſe;
y mas ſi atento mirais
como en los pechos conſtantes:-
Ella, y Muſ. Es la ingratitud un toque
de noble, ò villana ſangre.
Ariſt. Pues, ſeñora (ha pena injuſta!)
no sè como me declare: *ap.*
ſiendo Amor hijo del fuego,
como yela al explicarſe?
Digo, pues, que ya ſabeis,
que en los cryſoles de amantes:-
El, y Muſ. Humildes tocan baxezas,
nobles deſcubren quilates;
y aſsi yo:- *Roſ.* No proſigais:
ò, como precipitarme *ap.*
temo en rieſgo tan dificil,
quando el vencerme no es facil!
Digo, que no proſigais,
ſi es, que de amor vueſtros males
proceden: qué es lo que intento,
ſi muero por eſcucharle? *ap.*
Mas no importa, proſeguid.
Ariſt. Juſto ſerá recelarme
ya de vos. *Roſ.* Si otra vez digo,
que proſigais, no es baſtante
favor? *Ariſt.* No, que en los favores,
el mayor es continuarſe;
y á un miſmo tiempo, ſeñora,
quereis que diga, y que calle,
y en dos contrarios preceptos
no arguyen ſeguridades.
El, y Muſ. Favores, que ſe remiten
con acciones deſiguales.
Ariſt. Pero ſupueſto que pierdo
la vida en tan arduo lance,
mateme, pues, la oſſadia;
pero no el temor me mate.
No el Artifice ingenioſo
en el marmol elegante,
hace la Deidad, que el ruego,
y la adoracion la hacen.
Yo adoro, y ofrezco el alma
à los divinos Altares
de una beldad, que es:-
Sale Niſe.
Niſ. Señora,
tu padre embia á aviſarte,
que te quiere hablar: ha falſo! *ap.*
Roſ. A qué buen tiempo llegaſte!
Ariſt. No llega ſino à mal tiempo.
Roſ. Aora podeis declararme,
quien es aqueſſa Deidad,
que amais? *Ariſt.* La que eſtà delante.
Roſ. Advertid, que eſtamos dos.
Niſ. De mi no ay que recelarſe:
decid, quien es. *Ariſt.* Yo, por vos:-
Roſ. No os turbeis, que eſſas ſeñales:-
Ella, y Muſ. Arrepentimiento indican,
arguyen amor con arte.
Roſ. Y ſi acaſo mi reſpecto
os ſuſpende, declaradle
quien es la beldad à Niſe,
pues á ella podeis fiarle
vueſtro pecho ſin recelo,
mientras yo veo á mi padre:
Niſe, ſu amor averigua, *ap.*
ſupueſto, que el mio ſabes. *vaſ.*
Niſ. Ya, tyrano, eſtamos ſolos,
ya es tiempo que ſe declaren
tus engaños. Roſimunda
ſepa tu pecho mudable:
ſepa:- *Ariſt.* Niſe, aguarda, eſpera.
Niſ. No te ha de valer, cobarde:-
Ella, y Muſ. Preciarſe de tyranias,
y executar libertades.
Ea, declarame, aleve,
para que yo me declare,
à quien adoras. *Ariſt.* Ya importa *ap.*
el fingir en eſte lance.
Sale al paño Roſimunda.
Roſ. Quiero vér que dice à Niſe,
mientras hablando mi padre
con los Principes eſtà.
Niſ. No me reſpondes? *Ariſt.* Si ſabes,
que ſolo à ti te he querido,
què me preguntas? *Niſ.* Ha facil!
aora fingir intentas?
Roſ. Qué es lo que eſcucho? (ha cobarde!)
Ariſt. No de eſſa ſuerte caſtigues
lo que debieras premiarme;
pues ſabes que en un rendido

 execu-

executar impiedades:-

Arist. y Musc. Confianza es en el dueño
menosprecio en el amante.

Nis. No, ingrato: ya escarmentada
me tienen tus fallsedades.
Juzgas, que essos fingimientos,
que aora en tu labio facil,
pierden la forma de engaños
con los colores del arte?
Engañanse tus traiciones,
si juzgas que han de apagarles:-

Ella, y Mus. Tus elados mongibelos
á mis ardientes volcanes.

Arist. Aguarda, que ya no puedo
sufrir, que tan de tu parte
juzgues, que està la razon.
Tu no elegiste el casarte
con el Principe de Rhodas?

Nis. Fuè por las causas, que sabes.

Arist. Pues por otras, que yo sé,
què te admiras, que idolatre
à Rosimunda? *Ros.* Què escucho!
vuelve, corazon cobarde,
á recobrar el aliento.

Arist. Qué te admiras? *Nis.* Que prophanes
mi respecto, y que imagines,
que puede ser tolerable
passar por un desengaño;
mas no sufrir un desaire:
y assi unidas ya mis iras:-

Arist. y Mus. Las iras, ni los corages,
si se oponen, no destruyen
espheras de amor tan grandes.

Nis. No? pues aora lo verás:
Rosimunda, Rey. *Arist.* Qué haces?

Desde este verso, sin cessar la representacion, cantaràn la copla, que se sigue.

Mus. Guerra de amor, y desden
no sustentan, ni combaten
uniformes Elementos,
contrarios en calidades.

Nis. Rosimunda. *Arist.* No dés voces:
què mal hice en declararme! *ap.*

Nis. Sabed:- *Arist.* Mira que los zelos
solo pudieron ser parte
para fingir, que queria
à Rosimunda. *Ros.* Ha cobarde!
volved á sentir desdichas.

Arist. Solo à ti, Nise. *Nis.* Ya es tarde.

Arist. Què intentas?

Nis. Saber:-

Arist. Aguarda.

Nis. Que alevoso al hospedage.

Arist. Mira:-

Nis. En vuestro mismo Reino.

Arist. Repara:-

Nis. Un traidor cobarde
vuestra ruina solicita.

Sale por un lado Rosimunda, y por otro el Rey.

Los 2. Quien es? *Nis.* El que està delante.

Rey. No dixiste, que Fisberto,
era el que en tu misma Nave
se perdiò? *Nis.* Señor, aora
lo que puedo assegurarte,
es, que es un traidor: y tu
haz que quien es se declare. *vase.*

Rey. Pues con què intento alevoso
pretendeis? *Arist.* En este lance,
ya declararme es preciso: *ap.*
Pues en los pechos Reales,
ò, señor, tienen assiento
vinculado las piedades,
que me perdones, te ruego,
el intentar ocultarte,
quien soi, y porque no puedas,
presumir de mis lealtades
alguna alevosa accion,
te dirè verdad. *Rosim.* No es facil,
que la digais, que he escuchado
de vos muchas falsedades;
y assi, antes de hablar importa
el que Nise estè delante.

Rey. Pues haz:-

Sale Estela.

Estel. Los Principes piden,
que licencia para hablarte
les concedas. *Rey.* Mucho siento
que à este tiempo llegassen!
Esto ha de ser: Rosimunda,
yo he resuelto, que te cases
con el que tu de los dos
elijas, sin que dilates,
ni à su anhelo aquesta dicha,
ni à mi gusto; siendo antes,
que en su desesperacion,
quieren con armas iguales,
que haga luego la violencia
lo que aora el ruego no hace;
pues convenidos los dos,
generosos como amantes,

en tu gusto han vinculado
de amar sus felicidades.
*Ros.*A pesar de mi dolor,
quiero de una vez vengarme
de este aleve, y de mis zelos.
*Arist.*Solamente aqueste lance *ap.*
le faltaba á mi desdicha!
*Ros.*Amor imposible acabe
con la determinacion,
antes que se haga incurable. *ap.*
*Rey.*No me respondes?
*Ros.*Señor,
aunque resolver no es facil
á quien tengo de elegir,
cree, que tu obediencia antes
será, que mi rebeldia.
*Rey.*Segun esso, podrè darles
noticia de que tu gusto
presto podrá declararse?
*Ros.*Mi gusto no, tu obediencia.
*Arist.*Injusto dolor, acabe *ap.*
mi vida con mi tormento!
*Rey.*Voi, Rosimunda à avisarles
de tu intento: pero en tanto
llama à Nise, y que declare,
procura, aquestos engaños,
que yo intentaré estorvarles
el que procuren entrar. *vase.*
*Arist.*Què esto, Dioses Celestiales,
permitis!
*Ros.*Cielos, què es esto!
ya es preciso violentarme
à morir, que este mal solo
es remedio de los males.
*Estel.*Lo que tuercen las cabezas
por no volver à mirarse,
imitando con los cuellos
las Aguilas Imperiales!
*Arist.*Señora? *Ros.*Fisberto, nada
á mi teneis que explicarme,
à què aguardais? Mi piedad
quiere en aquesta ocasion
pagaros una traicion,
dandoos una libertad.
Lo que no intento curiosa
saber, mi padre sabrà:
y advertid, que Nise ya
no podrà mentir zelosa.
No espereis, pues, el castigo
de mi Padre, que en rigor,
no os tolerarà traidor,
el que os perdonò enemigo.
Y assi aora agradecida,
libertad os quiero dàr;
porque os intento pagar
con una vida otra vida.
Idos, pues, sin que alevoso
disculparos procurèis;
pues dos contrarios tendrèis
oy en mi Padre, y esposo.
*Arist.*La libertad, que no espero,
mal en aceptarla haria,
que perdiendo yo la mia,
la que me ofreceis no quiero.
Bien el dominio se muestra,
que en libertades teneis;
pues la misma me ofreceis,
quando entregais vos la vuestra:
y no sè en quien mas culpable
de los dos sea el error,
vos me acusais de traidor,
yo os acuso de mudable.
De vuestra intencion, señora,
perdonad, si digo que es
traidora, y mudable, pues
quien es mudable es traidora.
*Ros.*Yo libertad os ofrezco,
porque la vida libreis.
*Arist.*Yo no estimo que me deis
aquello que yo aborrezco,
quitemela vuestro esposo.
*Ros.*Mirad, que es forzoso en mi,
que oy le admita. *Arist.*Yo os oì
tambien, que no era forzoso.
*Ros.*Ya mi alvedrio no es mio,
dàr gusto à mi Padre es ley.
Arist. Tambien dixisteis, que el Rey
era de sì el alvedrio.
*Ros.*Tambien vuestra falsedad
decirme aleve intentaba,
que una Deidad adoraba,
y era Nise la Deidad;
y á noche vuestra cautela
á vèrla en mi quarto entrò,
que assi Estela lo notò.
Finge por tu vida, Estela, *ap.*
que assi la verdad colijo.
*Estel.*A Ricardo le contò;
ò esta es adivina, ô
el Demonio se lo dixo.
*Arist.*Por desmentir su sospecha,
à Ricardo le contè

como à Nise à vèr entrè.

Rosim. Nada, fortuna, aprovecha; *ap.*
pues si intento averiguar,
para alivio su disculpa,
nuevo indicio, mayor culpa,
vengo en su traicion à hallar.
Vete, aleve, de mis ojos,
antes que de sus espheras
vibrados rayos reduzcan
tu vida à facil pavesa,
antes que mi enojo (ay, Cielos!)
que mis iras (estoi muerta!)
que mi rigor (mal se avienen
el corazon, y la lengua!)
intenten vèr tu ruina.

Arist. Ya me voi de tu presencia;
mas no por verte enojada,
sino por mirarte agena.

Ros. Pues tu lo veràs, aleve.

Hace que se và, y vuelve.

Arist. Antes de mi vida sean
à incendios de mis suspiros,
unas mis cenizas mesmas.

Ros. Pues si vèrla no procuras,
vete luego.

Arist. No, no entiendas,
que me dàs la libertad,
quando el corazon se ausenta,
porque dice el alvedrio,
presso en las dulces cadenas
de un rigor:-

Dentro.

Musica. De Rosimunda
vivan las Primaveras,
lo que en la Esphera
las luces del Sol,
lo que en el Orbe
de Amor las saetas.

Los versos siguientes se representaràn lo que duràre la Musica.

Ros. Ya estos accentos avisan.

Arist. Que feliz dueño os espera.

Ros. Pues què aguardais?

Arist. Què, en efecto
estais, señora, resuelta
à admitir dueño?

Ros. Què ociosa
es ya la pregunta vuestra!

Arist. Preciso es ya?

Ros. Ya es preciso.

Arist. Pues, plegue Amor (dura pena!)
que no logres (sin mi estoi!)
à esse felice, que espera
la dicha que infeliz pierdo;
y que tu hermosura sea
empleada, como (ay, Cielos!)
mis tristes ansias desean,
que Amor te castigue, y que
antes que mi muerte vea,
diga airado mi dolor,
repitan mis duras quexas:-

El, y Music. De Rosimunda vivan
las Primaveras,
lo que en la Esphera
las luces del Sol,
lo que en el Orbe
de Amor las saetas. *vase.*

Salen Astolfo, Ricardo, el Rey, y acompañamiento.

Rosim. Espera, aguarda.

Astolf. Què bien
estos accentos enseñan,
que es con el Amor, y el Sol
immortal vuestra belleza!
Si bien, señora, excedeis
al quarto hermoso Planeta,
en que si sus luces nacen,
siendo preciso que mueran,
quando se duermen las flores,
quando los Astros despiertan,
vos sin achaques de ocaso,
con mas suaves luces tiernas,
si vive, le obscureceis,
si muere, suplis su ausencia.
Amor tambien excedido
se vè de vuestra belleza,
pues vos le rompeis las suyas,
y èl vuestras armas recela;
con que bien debe aclamaros
el Orbe, mejor Planeta,
mejor Cupido, diciendo,
que con rayos, y con flechas:-

El, y Music. De Rosimunda vivan
las Primaveras,
lo que en la Esphera
las luces del Sol,
lo que en el Orbe
de Amor las saetas.

Ricard. El Sol, y Amor os imitan
en gloriosa competencia,
tambien en su origen, pues
entre las ondas despierta

el Sol, quando el Alba corre
la azul cortina à sus crenchas.
El Amor, nieto del agua
se apellida; pues en ella
cuna à su madre la dieron
rizadas espumas crespas.
Asi vos, de vuestros Mares
nuevo Sol, Venus mas bella,
naceis vestida de rayos,
lucis armada de flechas:
con que la campaña azul,
haciendo sus ondas lenguas,
en sylabas de crystal
dice con las voces nuestras.

El, y Music. De Rosimunda vivan
las Primaveras,
lo que en la Esphera
los rayos del Sol,
lo que en el Orbe
de Amor las saetas.

Rey. Hija, ya es tiempo que premies
tan repetidas finezas,
y que tu eleccion procure
el desempeño de deudas
tan grandes; ya has conocido
con bastantes experiencias
de los Principes, las muchas
generosas altas prendas;
y aunque es verdad, que ya mia
ser esta eleccion pudiera,
siendo tuya, no resulta
en el no admitido quexa,
antes conformes los dos:-

Ric. y Astolf. Que nuestra fortuna sea
de vuestra mano, intentamos,
ò ya prospera, ò ya adversa.

Rosim. Pues, señor, ya que es preciso,
— que yo elija.

Tocan caxas, y clarines dentro, y alborotanse todos.

Dentr. Guerra, guerra,
al arma, al arma.

Todos. Què es esto?

Dentr. Si à Aristeo no os entregan,
mueran, cercad el Palacio.

Todos dentr. Viva nuestro Rey.

Ric. y Astolf. Ya es fuerza
acudir con nuestras armas.

Rosim. Sin alma estoi!

Nis. Yo estoi muerta!

Rey. Sin duda, que la traicion,
que avisaba Nise, es esta.

Ric. y Astolf. Vamos, señor.

Rey. Vamos presto.

Dentr. Arma, arma,
guerra, guerra.

Dentro Aristeo.

Arist. Tened, aguardad, vassallos.

Sale Lidoro.

Lidor. Tu Magestad se detenga,
pues aunque la solicite,
serà ociosa la defensa.
Todo el Puerto està ocupado
con una nadante selva,
que de leños puebla el Mar,
que de lino el viento puebla.
En las lanchas, y en los bores,
con increible presteza,
desde las humedas ondas
pisaron la seca arena,
y tremolando de Chipre
las victoriosas Vanderas,
espigado el Puerto de astas,
hasta su Palacio llegan,
diciendo entre el ronco estruendo
de las caxas, y trompetas:-

Dentr. Danos nuestro Rey, tyranos:
viva Aristeo. *Rey.* Ay tan nueva
confusion! Pues Aristeo
donde està? *Lidor.* Noticia cierta
dicen, que de un prisionero
tuvieron de como en esta
Isla tu le tenias presso,
y que à librarle por fuerza
su Padre embiò esta Armada;
pero Fisberto licencia
espera de entrar à hablarte,
como Embaxador.

Nis. Qué intenta
este traidor? *ap.*

Rosim. Ha villano, *ap.*
què bien se vèn tus cautelas!

Rey. Decid, que entre, que aunque sè
de Nise, que todas estas
traiciones son suyas, oy
las leyes le privilegian
de Embaxador, y tambien,
porque dè noticia cierta
de que en la prision se engañan
de Aristeo, pues en Creta
nunca ha estado.

Nis. Ya, fortuna,

cessará su facil rueda. *ap.*

Ricard. Hasta vèr lo què pretende,
mi valor, nada recela.

Astolf. Impaciente està mi acero
hasta saber lo que intenta.

Rey. Aunque parezca impossible,
tengo cierta mi defensa,
en el valor de los dos.

Sale Aristeo.

Arist. Porque juzgarme no puedas,
à tus favores ingrato,
alevoso à tus finezas,
los que imaginas agravios,
oy has de vèr recompensas.
Embaxador de Aristeo
soi, cuyas armas resueltas
no por tu ofensa sa vibran,
sino para tu defensa.

Rey. Pues donde Aristeo està?

Arist. Donde preguntas? En Creta.

Rey. Tu lo afirmas?

Arist. Yo lo afirmo.

Ric. y Astolf. Què intenta, pues?

Arist. Esto intenta.
Sabiendo, que tu, señor,
ofreciste à la Princesa
Rosimunda, al que glorioso
la victoria consiguiera
de sus armas: èl amante
de su divina belleza,
oy que las vé victoriosas,
las pone á las plantas vuestras.
Pero no quiere, señor,
valerse de la violencia
de vencedor; pues sabiendo,
que Astolfo, y Ricardo, en esta
pretension se han reducido
á que el venturoso sea
aquel, à quien eligiere
Rosimunda, entrar intenta
tambien en esta eleccion:
mira aora lo què ordenas
hacer, quando hallas amigo
aquel que contrario esperas.

Rosim. Ha traidor! qué de otro amante *ap.*
èl mismo tercero sea!
Què es esto, passion, aun no
te bastan las evidencias?

Nis. Cielos, aqueste alevoso, *ap.*
qué imagina?

Rey. Aqui ya es fuerza
tomar por defensa el medio,
que ofrece la contingencia.

Arist. Què respondes?

Rey. Que yo estimo,
que tu Rey, quando pudiera
de la violencia valerse,
deponiendo la violencia,
los que enojos parecian,
à ser ruegos solo vengan.

Rosim. Advierte, señor, que aquesto
es impossible que sea,
porque á mi nunca me ha visto
Aristeo. *Arist.* Las bellezas
tan divinas en el Orbe,
mal ocultarse pudieran
à la pluma de la Fama,
que es pincèl, que pinta, y vuela.

Ric. y Astolf. Advierte tambien.

Rey. Ya veis,
Principes, que aquesto es fuerza,
pues demás de ser debido
ceder al que humilde ruega,
si à la defensa os poneis,
es inutil la defensa;
y aun es inutil tambien
el recelo de que pueda
haceros oposicion
Aristeo en esta empressa;
porque si nunca le ha visto
Rosimunda, mal pudiera
vencer un instante, quanto
les debe á vuestras finezas.

Astolf. Solo esse alivio, señor,
à nuestro recelo queda.

Ric. A mi temor, solo puede
vencerle aquesta evidencia.

Arist. Pues segun esso, palabra
me dais de no formar quexa
ninguno de la eleccion,
ni con las armas sangrientas
procurarèis impedir
lo prometido?

Los dos. Ya es fuerza.

Rey. Y yo mi palabra empeño.

Nis. Señor, mira que es cautela,
y que el que te habla no es
Fisberto.

Sale Escaparate.

Escap. Fisberto espera
licencia, señor.

Rey. Quien dices?
Escap. Fisberto, que es de las velas
el Cabo, ô el General.
Rey. Pues como vos con cautelas
segunda vez alevosas
intentais?
Arist. Dadle licencia
â Fisberto, que èl harâ
fixas todas mis promessas.
Rey. Decid, que entre: ò quien salir
de tantas dudas pudiera! *ap.*
Ricard. Cielos, todo es confusiones!
Nis. Oy mis esperanzas mueran!
Ricard. Qué mysterio es este, Amor? *ap.*
Astolf. Amor, qué dudas son estas? *ap.*

Sale Fisberto de Soldado.

Fisb. Dadme á besar vuestras plantas:
mas antes que esto merezca,
dexad, señor, à mi afecto,
que vida, y honor ofrezca
al que prisionero vuestro,
y mi Rey, tanto venera
el alma, que està dudosa
delante de su presencia,
ò si es respecto el cariño,
ô es el amor obediencia.
Rey. Quien es prisionero mio,
y vuestro Rey?
Arist. El que era
Fisberto, y el que està aora
rendido á las plantas vuestras.
Rosim. Cielos, aun el alma duda
si es engaño la evidencia! *ap.*
Rey. Llegad, llegad á mis brazos.
Nis. Ya el perder la vida es fuerza.
Ric. Mas han crecido mis dudas. *ap.*
Astolf. Mas mi esperanza recela. *ap.*

Hablando con Nise.

Fisb. En hora buena, señora,
segunda vez amanezca
vuestra luz, que tanto tiempo
nuestra esperanza en tinieblas
ha tenido con el susto
de la passada tormenta;
pues juzgando, que la vida
perdisteis, señora, en ella,
vuestra prima es ya de Rhodas
venturosamente Reina.
Nis. El Cielo os guarde: què presto
se me anticipó otra pena! *ap.*
Rey. Principes, de una vez quiero
premiar oy tantas finezas:
Rosimunda, pues conoces
quanto importa tu obediencia
en esta ocasion, con una
eleccion premias tres deudas,
que con esso, á mi de tantos
favores me desempeñas,
alivio dàs á las dudas,
y dás successor á Creta.
Nis. Cielos, mi vida, ò mi muerte *ap.*
dependen de su sentencia!
Ric. De su eleccion, mi fortuna
depende! *ap.*
Astolf. O, quanto atormenta *ap.*
mas la duda, que el cuidado!
Arist. Aora, fortuna adversa, *ap.*
pues te precias de mudable,
truecale el curso á tu rueda!
Rey. Qué resuelves?
Rosim. Que supuesto,
que oy el elegir es fuerza,
siendo de mi voluntad
atbitro la conveniencia,
assentado, que en mi pecho,
ni aun las mas remotas señas
puede haver de inclinacion,
y que à procurar tenerla,
fuera en la imaginacion,
aun el pensarlo, violencia:
para que no imagineis,
que mi alvedrio exagera
esta excepcion siempre libre,
ò esta libertad exempta:
á Ricardo le he debido
las repetidas finezas,
que no ignorais.
Ric. Ay, amor! *ap.*
la muerta esperanza alienta.
Rosim. En Astolfo, no he podido
negar nunca, que sus prendas
pudieran ser celebradas
hasta de la invidia mesma.
Astolf. Corazon, alienta el pecho. *ap.*
Rosim. Solo Aristeo en mi idea,
como mi enemigo, ha estado
siempre aborrecido en ella.
Nis. Pluguiera al Cielo.
Arist. Fortuna,
ya morisse de violenta. *ap.*
Rosim. Digo, pues, que aborrecido
como enemigo, tan fiera

ha estado el alma con él.
*Arist.*Ha inhumana! *ap.*
*Rosim.*Tan sangrienta.
*Arist.*Ha cruel!
*Rosim.*Que rebentando
las oprimidas centellas
del pecho, en cada suspiro
voraz exhalaba un Ethna.
En Ricardo, y en Astolso
imaginarse pudiera,
que pudo acaso mover,
â sus halagos atenta,
el Norte de mis cariños,
el imán de su fineza;
y pues solo en Aristeo
no pudo haver nunca muestras
mas que de aborrecimiento,
â què le elija me fuerza,
porque de mi voluntad
solo triumphe mi soberbia.
Aristeo ha sido siempre
mi enemigo, y oy intenta
Elegir al Enemigo
mi alvedrio, porque tenga
su despreciada passion
la dicha de no tenerla.
*Arist.*Dexad, señora, que esclavo
adore las dulces huellas,
indigno de tal favor.
*Nise, Astolf. y Ric.*Pues como?
Rosim. Ya aquesto es fuerza.
*Rey.*Principes, ya no ay lugar
para volver â la quexa.
*Arist.*Yo, señor, le darè â Astolso,
agradecido â sus deudas,
un no pequeño favor,
logrando la mano bella
de Nise. *Astolf.*Solo essa dicha
ser recompensa pudiera
en esta ocasion.
Nis. Preciso
es dissimular mis penas. *ap.*
Vuestra soi.
Arist. Porque Ricardo
reconozca mi fineza,
la Infanta de Chipre, que es
emulacion siempre bella
de la Deidad, que en sus Templos
la misma Chipre venera,
será su esposa.
*Ric.*A essa dicha,
ingrato en negarse fuera
mi afecto. *Escap.*Tengan, que yo
tambien caso con Estela,
como dexe de ser Dama,
y como el Rey darme quiera
una racion, y será
el casamiento Prebenda.
*Estel.*A las Damas no las casan.
*Escap.*Pues què las hacen?
Estel. Las velan.
Rey. Pues para que tanta dicha
se celebre, el èco vuelva
en acordes consonancias
â repetir las primeras
festivas aclamaciones.
*Fisb.*Y las caxas, y trompetas
tantas venturas aplauden,
diciendo en voces diversas:

Tocan dentro caxas, y clarines, y dicen.

Todos. Viva Aristeo.
*Arist.*Y tambien
repitan las voces mesmas.

Unos cantan, y otros representan.

Todos. De Rosimunda vivan
las Primaveras,
lo que en la Esphera
los rayos del Sol,
lo que en el Orbe
de Amor las saetas.

F I N.

Con licencia : En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader de Libros, en calle de Genova.